

alcalá

Redacción y Administración:
PLAZA DE CERVANTES, NÚM. 3

Precio de suscripción:
4,50 PESETAS TRIMESTRE

NUMERO EXTRAORDINARIO UNA peseta

EL GENERALISIMO FRANCO, en nuestra Ciudad ALCALA VIVE EL 3 DE OCTUBRE UNO DE LOS DIAS MAS EMOTIVOS DE SU LARGA Y GLORIOSA VIDA

INAUGURACION, EN EL PARANINFO, DE LA ASAMBLEA CERVANTINA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Actos conmemorativos del IV Centenario del nacimiento de Cervantes

PREPARATIVOS

Los forasteros, y aun muchos alcalaínos, se vieron sorprendidos en la segunda quincena del pasado septiembre con la presencia de legiones de especialistas y obreros que en la Universidad Cisneriana, su aneja iglesia de San Ildefonso y ruinas y escombros de Santa María la Mayor, montaban andamios, comenzando vertiginosamente, en jornadas ininterrumpidas de tres tur-

nos diarios, a cambiar la fisonomía de estos tesoros, resto ruinoso del dolor de nuestra guerra.

Algo extraordinario se prepara, y los curiosos dirigen preguntas, cuyas contestaciones no siempre satisfacen la natural curiosidad. Sin embargo, se coincide en un hecho básico: Franco visitará Alcalá el día 3 de octubre. Esto por sí solo bastó para que la gente se enorgulleciera de esta vecindad. Patria chica de Cervantes, emporio de recuerdos

históricos inigualados y anhelos de la llegada de este memorable día.

Han llegado los de «plásticas», que con su natural competencia y provistos de tapices de la Real Fábrica, alfombras, reposteros, mástiles, banderolas, colgaduras, etc., cambian en pocas horas el aspecto de estos joyeles. ¿Es posible? —nos decimos—. ¡Ya lo creo que fué posible!

Se taparon por ahora y se disimularon mutilaciones, desconchados, boquetes, piedras calcinadas, en tanto que con las obras a todo ritmo que se realizan puedan presentarse al desnudo, luciendo sus severas líneas rítmicas arquitectónicas que devuelvan el venero de espiritualidad que aún late en estas ruinas históricas.

Únicamente queda en pie y al descubierto la aislada torre que estuvo acoplada a la que fué iglesia de Santa María la Mayor y que autorizadas personalidades en materia de arte han dado, en decir que la tal torre encierra suficiente mérito artístico-histórico para respetarla erguida y conservarla. Si así es, se unirá al resto de edificaciónes

(capillas del Oidor y de Antezana), basándose en algún magno proyecto de suntuoso monumento al Príncipe de las Letras.

FIESTAS POPULARES

Es criterio ministerial que los magnos festejos populares se celebren en abril de 1948, con ocasión de la clausura, en nuestra ciudad, de la Asamblea que actualmente se desarrolla. Entonces todos disfrutaremos de ellos, asociándonos así al homenaje que ha de celebrarse al unísono, en España entera por su magno lujo.

HOY LLEGA EL CAUDILLO

Amanece el 3 de octubre espléndido de sol. Dios ha querido que Alcalá reciba a Franco en su primera visita con un día tan limpio de impurezas atmosféricas como limpio de impurezas sociales, y está el corazón del primero, más noble y más leal de los españoles.

RECORRIDO OFICIAL

El recorrido —Puerta de Madrid, Avenida del Generalísimo, plaza de

Cervantes, calle de Pedro Gumiel y plaza de San Diego— está cuajado de tapices y colgaduras. Los balcones, ventanas y ventanucos de azoteas muestran verdaderos racimos humanos, con rostros radiantes de alegría. Los soportales están cuajados de gente, que no quiere perder la oportunidad de ver de cerca al hombre elegido por Dios para salvar nuestra Patria.

¡YA LLEGA, YA LLEGA!

Llegan, sí, muchos, muchísimos automóviles en verdaderas e incesantes caravanas, reguladas a estacionamientos por expertos ordenadores de la circulación madrileña. ¿Cuántos coches arribaron? Es imposible calcular.

Descienden de sus vehículos y se sitúan en el renovado vestíbulo y amplia acera del Ayuntamiento ministros, subsecretarios, embajadores, directores generales de departamentos ministeriales, Patriarca de las Indias, académicos, asambleístas, fotógrafos, «Nodo», periodistas, etcétera.

La gente se agolpa en la plaza de Cervantes.

¡ATENCIÓN!

A las once en punto de la mañana se oye un punto de atención emitido por un vibrante clarín que produce escalofríos de emoción. Saltan al aire las notas del Himno Nacional. Voces militares de mando. Presentación de armas y se rinde la bandera. La muchedumbre aplaude y vitorea frenéticamente. Llega el Jefe del Estado español.

Arrancan las aclamaciones: ¡Franco, Franco, Franco!, y entre una masa humana de asambleístas, autoridades y particulares, es recibido en el Ayuntamiento por el excelentísimo señor capitán general de la primera región militar, teniente general Muñoz Grandes, seguido del general Merlo, comandante militar de la plaza y alcalde la ciudad, señor Del Campo.

El generalísimo, con su habitual y atrayente sonrisa, salta agilmente a tierra. Su semblante, curtido por aires marinos, denota satisfacción. Viste uniforme de capitán general y luce la Gran Cruz Laureada de San Fernando y el Gran Collar de la Orden de Alfonso el Sabio.

REVISTA A LAS FUERZAS MILITARES

Su Excelencia se destaca de sus acompañantes, ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, y jefes de sus Casas Civil y Militar, y seguido de éste y del capitán general de la región, revista las fuerzas de Infantería de Covadonga número 5, que le rinden honores, saludando con verdadera complacencia a las nutridas comisiones de jefes y oficiales situados en perfecta formación táctica a la derecha de la compañía de honores.

A LA CAPILLA DEL OIDOR

El Caudillo se dirige a pie a la capilla del Oidor con el presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao; los ministros, miembros de la Asamblea Cervantina, presididos por el presidente de la Real Academia, don José María Pemán; secretario de este centro, señor Casares; embaja-

Una jornada alcalaína

por Francisco Herrero García
(Abad del Cabildo)

Confieso que nunca hasta ahora había comprobado cómo los ojos del alma se pueden deslumbrar como los del cuerpo con una luz cegadora.

Y el fenómeno es cierto. Aquel día, 3 de octubre, en su mañana radiante, quedó mi espíritu engeñecido, de suerte que nada después le impresionaba; como los ojos heridos frente a frente por la luz del sol.

Así salió mi alma del Paraninfo de nuestra Universidad complutense.

No era sólo la presencia de la egregia persona del Jefe del Estado; ni su Gobierno en pleno; ni las altas jerarquías de la Nación; ni las representaciones diplomáticas y científicas del mundo y de España; ni las personalidades destacadas de las ciencias; ni esa angusta y llamativa policromía de los colores de las vestes académicas. Ni aun, siendo brillantísima, la mágica palabra de los oradores...

No; no era nada de eso; era todo ello en un maravilloso conjunto, encuadrado en el marco único del evocador Paraninfo.

Reconozco que tengo un respeto invencible a este aula magna de la Universidad alcalaína. Al entrar me descubro instintivamente y quedo en un silencio de admiración, rendida y apasionada. Estoy en él como en un templo, tanto que no acierto a casar con su tribuna, más que los trajes académicos y que sólo me suenan bien allí las tesis doctorales. Sin que esto signifique—libreme Dios—la más mínima censura o el más elemental desacuerdo con el sentido de la solemne fiesta del día 3 de octubre. Muy al contrario no pudo hallarse ocasión mejor que ésta para prender en los muros del Paraninfo la gloria inmarcesible de Cervantes, como no pudo encontrarse mejor ambiente que el de Alcalá ni mejor marco que el del Paraninfo para encerrar su gigantesca figura.

Y resultó de tal altura y de tal belleza el acto inaugural, que un catedrático, muy habituado a ver y a organizar tales actos, me aseguraba que nunca, hasta entonces, había presenciado, ni creía que volviera a repetirse con tanta brillantez y solemnidad.

Y por eso yo salí deslumbrado y tan lleno de luz y de gozo, que terminé como entontecido, sin ánimos para estudiar ni leer cosa que me gustara.

Mas no fué todo el chispazo del acto inaugural.

Cuando pude volver mis impresiones, para rumiarlas en una reflexión siempre necesaria, fui repasando uno por uno los acontecimientos de aquella mañana.

Y pensaba yo: ¿Qué no haría Cisneros con su Universidad alcalaína? ¿Cuántos actos como éste vería Alcalá en su época de gloria? Y con la presencia del Regente austero y majestuoso, arrastrando en pos de sí a los altos dignatarios del Reino, a los grandes maestros de los estudios españoles, a los investigadores y sabios que se polarizaban en torno a la gran Universidad. ¡Y cuántas veces resonarían también las calles y los viejos soportales con los gritos entusiastas de los estudiantes!

Y entraría el gran Cisneros en el sacro recinto de su Universidad, carne de su carne y vida de su vida, humilde triunfador de no pocas adversidades para llenar con su presencia, que era la presencia de España, el puesto que en España y en Alcalá sólo él podía llenar.

Yo me lo imagino, entrando en la Universidad, alto y enjuto, más que vestido, colgado un hábito pardo de su recia armadura castellana y varonil, ceñido con su austero cordón franciscano, entre calles de



El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, rodeado de los nuevos Licenciados, durante la visita que hizo a la Universidad de Alcalá de Henares para presidir los actos conmemorativos del IV Centenario del nacimiento de Cervantes.

estudiantes que lo aclaman frenéticos, mientras resuenan los ecos jubilosos de las estudiantinas... Y acariciando paternalmente con su mirada—tal vez en Cisneros sólo acariciaban sus ojos—a aquellos estudiantes, semilla ilusionada de la grande futura España de sus sueños...

Pero qué lejos me marché..., mas no sin razón.

Comparo aquellas jornadas de antaño con la del otro día, y sueño, sueño, sueño... Os invito a que estudiéis estas impresiones mías, este parangón inicial y a que lo completéis... ¡Cuántas coincidencias!

De mí sé deciros que al salir a la calle después de aquellas sabrosas horas de gloriosa remembranza, me convencí, como nunca, de que Alcalá vivía tozudamente una vida mentirosa que no era la suya. Me convencí de que después de muchos años de estar aquí, sólo había vivido una jornada auténticamente alcalaína, en la mañana del 3 de octubre de 1947.

¡Ah! Si Dios quisiera que el gran español, recio y austero que nos presidía, supiera devolver a Alcalá su vida propia e inconfundible de ciudad de estudios... ¡Dios lo quiera!...

¿Pero, y Cervantes? A Cervantes le quedaría la gloria de haber devuelto a Alcalá su propia vida; de empujar a su Quijote a la gran empresa de hacer que Alcalá vuelva a ser Alcalá.

dor de Portugal y el de la Argentina, doctor Radio, que en todo momento y lugar que visitó se le hizo objeto de calurosas ovaciones de simpatía; encargado de Negocios de El Salvador, barón de Castro; secretario de la Academia Argentina, señor Obligado; académico argentino, monseñor Franceschi; director del Instituto Británico de Cultura en Madrid, doctor Starkie; académico boliviano doctor Castro Rojas, académicos españoles y numerosas personalidades españolas e hispano-americanas, varios hispanistas europeos y las autoridades locales, civiles y militares.

La inmensa y jubilosa muchedumbre que llena por completo el

Su Excelencia el Jefe del Estado fué recibido por el obispo de Madrid-Alcalá, revestido de pontifical, que le dió a besar el «Lignum Crucis». Bajo palio, portado por canónigos de la Santa e Insigne Iglesia Magistral, penetró el Generalísimo en el templo, y tras orar unos momentos, ocupó un sitio en el altar mayor, en el lado del Evangelio, utilizando el histórico sillón de nogal con incrustaciones de cristal de roca que perteneció al Cardenal Sandoval.

Los ornamentos, valiosísimos, del siglo XVIII pertenecen al convento alcalaíno de las Bernardas, salvados milagrosamente de las hordas rojas.

Los estrados se hallaban totalmente ocupados por los doctores de las distintas Facultades, que lucían sus multicolores togas y mucetas, y en uno de los lados del Paraninfo se situaron los nuevos doctores de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas y de la Escuela de Química Industrial, que hoy tienen el alto honor de recibir de manos de Su Excelencia el Jefe del Estado la investidura solemne de su grado.

Asisten, invitados especialmente a este acto, el alcalde de nuestra ciudad, don Lucas del Campo López, y los de Toledo, Ciudad Real y Barcelona, representado este último por el académico señor Bofarull.

Examina lo que calificó de la rosa de los vientos de la literatura española, y estas influencias se recogen en el imperio español, en sus figuras principales: Lope de Vega y Cervantes.

Lope de Vega representa el intento de resurrección y de grandeza de un hombre que acudió al desastre de la Invencible y vió a las galeras españolas hundirse en el Canal de la Mancha, y luego Cervantes, que, vencedor en Lepanto, regresó al solar patrio y atendió al valor ideal y terrenal.

Analizó seguidamente las causas de la decadencia del imperio español, y dijo que el español es más guerrero que burócrata, y cuando el imperio era tan grande y necesitaba una gran burocracia, es cuando se produjo este fenómeno, que recogió Cervantes en la obra inmortal que demuestra el genio impercedero de España.

Expuso su deseo de que en las tareas que ha de emprender la Asamblea presida la mayor sencillez. Recuerda a este respecto a Enrique Jaime, que leía el «Quijote» en su jardín de Dusseldorf, y deseaba que las palabras que salían de sus labios fueran comprendidas por todos los seres, incluso por los sonoros pajarillos que poblaban los árboles.

«Miremos —dice— el libro con el entendimiento del hombre medio, con la amplitud generosa del hombre que se acerca al libro por primera vez, no con la rigurosidad y estrecho sentido del académico.»

Terminó su discurso diciendo que la verdad de Cervantes fué poner al héroe a ras de la tierra después de haber sido héroe, y que así como cuando apareció el libro murió una literatura, murieron los Madises y los Palmerines, al salir al público el «Quijote» nació otra literatura nueva, creada por Cervantes, que lleva en sus descendientes los nombres de Dickens, Dostolewski, Gal-

dós y tantos y tantos otros que supieron la verdad del hombre de cada día atendiendo a la vida de Don Quijote de la Mancha, que en su lecho de muerte recordó a todos que era Alonso Quijano, el Bueno, después de confesar y otorgar testamento.

La verdad de España es también la que quiere que conozca el mundo a través de este libro inmortal que supo el héroe español hacer impercedero para ejemplo de la humanidad.

Una gran ovación acogió las últimas palabras del ilustre orador, que también fué interrumpido varias veces durante su discurso.

Cuando don José María Pemán terminó de hablar, Su Excelencia el Jefe del Estado le estrechó la mano, siendo después felicitado por los ministros, Claustro y todas las personalidades asistentes.

Una perfecta instalación de altavoces permitió seguir las intervenciones de los oradores al numerosísimo público estacionado fuera de la Universidad y en los claustros adyacentes al Paraninfo, que se hallaban completamente ocupados.



El Generalísimo Franco, con otras personalidades, aplaude, complacido, a la Tuna después de una de sus interpretaciones en uno de los patios de nuestra Universidad.

(Foto Dreyer.)

recorrido intensifica sus aclamaciones al Caudillo, haciéndolo objeto de grandes ovaciones, algunas tan emotivas, desde la calzada y balcones, que el Generalísimo, visiblemente afectado, les dedica un saludo especial y personal que colma la máxima aspiración de sus admiradores.

La policromía de las mucetas de los rectores de las distintas Facultades, junto con los vistosos atuendos de la «Tuna Universitaria», ponen una nota de color a esta solemnidad.

En la puerta de la capilla fué recibido el Jefe del Estado por el Patriarca de las Indias, obispo de Madrid-Alcalá, doctor Elío Garay, al que besó el anillo pastoral.

Ante la reconstruida pila bautismal donde Miguel de Cervantes Saavedra recibió el agua bendita, fué leída su partida de bautismo por el vicerrector de la Universidad Central, doctor Lore Tamayo, rezando el Patriarca seguidamente un responso.

Se cantó un solemne «Tedeum», oficiado por el señor Patriarca. Terminada la ceremonia religiosa y después de la bendición, impartida por el prelado, el Caudillo se dirigió, también a pie, a la Universidad.

EN LA UNIVERSIDAD CISTERIENSE

En su amplia plaza, devuelta a su primitivo estado, se hallaba congregado un inmenso gentío, que hizo objeto a Su Excelencia el Jefe del Estado de una entusiasta y prolongada ovación.

De los balcones pendían tapices y reposteros. La comitiva entró precedida de los maceros de la Universidad de Madrid. Los claustros estaban igualmente adornados con reposteros, plantas y flores y el aspecto del Paraninfo era maravilloso.

Antes de entrar en el Paraninfo, el Generalísimo se detuvo en el patio de Santo Tomás de Villanueva, informándole ampliamente el ministro de Educación Nacional sobre las vicisitudes del mismo.

En el claustro superior del Paraninfo, entre los nombres gloriosos de los mejores ingenios que recorrieron sus aulas, la Tuna Universitaria de Madrid interpretó diversas composiciones alegres y bulliciosas, con el sonsonete acompañado de sus panderetas, accionadas con fantasía moruna.

Fuérón después agasajadísimos estos alegres muchachos, que recorrieron la ciudad y domicilios de las autoridades, tocando pasacalles, que atrajeron a la juventud, que les acompañó y aplaudió incansablemente.

Merece mención especial el gesto enaltecedor de que, enterados de la celebración de un festival para obtener recursos con destino a los familiares de las víctimas de polvorín, hicieron acto de presencia en el teatro, actuando en forma magistral con la representación de dificultades y amenísimos números, que provocaron estruendosas ovaciones.

Por los ventanales de los claus-

APERTURA DEL CURSO ACADEMICO

En medio de la expectación general, Su Excelencia anunció la apertura del curso académico 1947-48, y concedió la palabra al jefe nacional del S. E. U., señor Del Moral, que pronunció un soberbio y vibrante discurso, en el que hizo historia de la Universidad Complutense, gloria impercedera de España. Hizo también un canto maravilloso a la tradición y a la revolución que, unidas —dijo—, deben ir siempre en los cauces de la sabiduría y en la propia vida.

Elogió fervorosamente el régimen actual, en el que profesores y alumnos unidos en común afán de engrandecimiento de la Patria, ponen y pondrán todo su esfuerzo en ganar para la Universidad española días de gloria.

Fuó muy aplaudido y felicitado.

El Caudillo concede la palabra al profesor de la Facultad de Veterinaria de Madrid, don Rafael González Álvarez, que también fué muy aplaudido al terminar su brillante y bien documentada disertación.

Acto seguido, el Generalísimo concedió el uso de la palabra al vicerrector de la Universidad Central, señor Lora Tamayo, que procedió a entregar los títulos a los nuevos doctores en Química Industrial y a los primeros licenciados de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Cada uno de estos grupos se puso en pie, jurando ante el Evangelio poner a contribución sus méritos en servicio de España y de la ciencia. Con el ceremonial acostumbrado recibieron la medalla de doctor, el birrete, el libro de la ciencia, el anillo y los guantes, exponente y representación de las virtudes académicas. Mientras se efectuaba esta ceremonia, la Tuna Universitaria interpretó diversas composiciones estudiantiles.

Los nuevos doctores y licenciados se inclinaban ante Su Excelencia el Jefe del Estado después de recibir los atributos de su grado.

Terminada la entrega, el vicerrector abrazó a los nuevos doctores y licenciados y pidió el tradicional vitor. A continuación, el Caudillo declaró abierta la sesión inaugural de los trabajos del primer período de sesiones de la Asamblea Cervantina de la Lengua Española —concedió la palabra al presidente de la Real Academia Española, don José María Pemán.

Examina lo que calificó de la rosa de los vientos de la literatura española, y estas influencias se recogen en el imperio español, en sus figuras principales: Lope de Vega y Cervantes.

Lope de Vega representa el intento de resurrección y de grandeza de un hombre que acudió al desastre de la Invencible y vió a las galeras españolas hundirse en el Canal de la Mancha, y luego Cervantes, que, vencedor en Lepanto, regresó al solar patrio y atendió al valor ideal y terrenal.

Analizó seguidamente las causas de la decadencia del imperio español, y dijo que el español es más guerrero que burócrata, y cuando el imperio era tan grande y necesitaba una gran burocracia, es cuando se produjo este fenómeno, que recogió Cervantes en la obra inmortal que demuestra el genio impercedero de España.

Expuso su deseo de que en las tareas que ha de emprender la Asamblea presida la mayor sencillez. Recuerda a este respecto a Enrique Jaime, que leía el «Quijote» en su jardín de Dusseldorf, y deseaba que las palabras que salían de sus labios fueran comprendidas por todos los seres, incluso por los sonoros pajarillos que poblaban los árboles.

«Miremos —dice— el libro con el entendimiento del hombre medio, con la amplitud generosa del hombre que se acerca al libro por primera vez, no con la rigurosidad y estrecho sentido del académico.»

Terminó su discurso diciendo que la verdad de Cervantes fué poner al héroe a ras de la tierra después de haber sido héroe, y que así como cuando apareció el libro murió una literatura, murieron los Madises y los Palmerines, al salir al público el «Quijote» nació otra literatura nueva, creada por Cervantes, que lleva en sus descendientes los nombres de Dickens, Dostolewski, Gal-

ACLAMACIONES EN TUNSIAS AL JEFE DEL ESTADO

Su Excelencia el Jefe del Estado abandonó poco después el Paraninfo entre entusiastas vítores y aclamaciones de «¡Franco, Franco, Franco!», que se intensificaron cuando el Caudillo apareció de nuevo en la plaza de San Diego, donde una inmensa muchedumbre le aclamó incensantemente, mientras Franco era saludado y cumplimentado por los ministros, autoridades, académicos, embajadores y personalidades.

A la una y media se puso en marcha la comitiva. El Caudillo correspondía, emocionado, desde el coche, a las incensantes aclamaciones de una multitud que le seguía a través de las calles hasta las afueras de la ciudad.

Alcalá ha rendido público homenaje de lealtad, respeto y cariño entrañable al Caudillo de los españoles, que Dios proteja.

AVISO IMPORTANTE

El próximo domingo, día 19, a las doce y media, se verificará el sorteo de la RADIO marca «Aurora» en el vestíbulo del Ayuntamiento.

La persona agraciada deberá presentarse, con la papeleta correspondiente, en los «Almacenes Madrid», donde le será entregado el aparato con la documentación que acredite su propiedad.



El Generalísimo, con el Gobierno y altas jerarquías, se dirige a pie por la plaza de Cervantes hacia la Universidad.

(Foto Dreyer.)

ESPAÑA Y FRANCO

EL DIA DEL CAUDILLO

El pasado día primero, aniversario de aquel primero de octubre de 1936, se conmemoró el llamado DIA DEL CAUDILLO, instaurado como testimonio de gratitud de un pueblo, que, con el Ejército, confió a Franco la Jefatura del Estado y el mando supremo de las operaciones de guerra, en la que se debatió España en 1936-1939.

En nuestro comentario, no hemos de entrar en narraciones más o menos extensas del uso que Franco hizo y hace de su máxima investidura. Baste citar, de pasada, la aplastante victoria sobre las masas rojas en abril de 1939; la defensa de nuestra neutralidad, soberanía e independencia en la pasada guerra y postguerra mundial y la posición serena, enérgica y activa, refrendada por los españoles en la apoteósica manifestación del 19 de diciembre de 1946, contra las difamaciones e intimidaciones dictadas y dirigidas en la O. N. U. por las fuerzas comunistas-masónicas internacionales.

La legitimidad del caudillaje de Franco, es indiscutible por cuanto que la reafirma y confirma con firmeza de axioma, el plebiscito del 6 de julio de 1947, libre y entusiastamente resuelto por más de catorce millones de españoles, unidos por una convicción de dignidad, que emitieron su voto beneficioso al bien supremo de nuestra Patria inmortal.

EN LA CAPILLA DE SAN ILDEFONSO

Franco se trasladó a pie desde la capilla, entre incensantes vivas y aclamaciones, a la Capilla Universitaria de San Ildefonso, que también fué destruida en 1936 por los rojos.



Sabios extranjeros en conversación con el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo.

(Foto Dreyer.)

Cartas a Marisa Vilahur Una "visión" de Don Quijote

Mirabel de Arriba

Mi buena y querida Marisa. No puedo renunciar a describirte las impresiones de los acontecimientos de estos días pasados. La visita del Caudillo a nuestra ciudad, el aniversario del nacimiento de Cervantes. Suprimo adjetivos a estas dos ilustres figuras. Todos me parecen pocos y pequeños.

Vamos al primero. ¡Qué sublimes momentos! El Caudillo entre nosotros... Es para meditar reposadamente. Su presencia trajo a mi memoria frases proféticas: «Pasa por España haciendo el bien». «Españoles, hombres de poca fe, ¿por qué dudáis?...» En la tempestad, «él vela» y lleva con pulso firme el timón de la «naves» que surca las procelosas y turbias aguas que ocultan siniestros destinos.

«No apaga la mecha que humea ni quiebra la caña cascada»; «buen samaritano», restaña las heridas, cura las llagas en lugares de purificación y vuelve a los dolientes a la vida social ya redimidos.

¡Caudillo, salvador iluminado! Que no se diga que «vino a los suyos y los suyos no le conocieron...»

Pero las mujeres españolas, Marisa, si le conocemos, ¿verdad? Madres, esposas, hermanas, novias... le «conocemos» y le «amamos».

El puso luz, consuelo, ilusión, fortaleza, en nuestros desolados corazones y en él siguen puestas las esperanzas «ue se vislumbren venturosas». «Cuando sea levantado atraeré a mí a los pueblos». Franco, exaltado al caudillaje de la Paz, ha atraído hacia sí las miradas del mundo entero. Olvidemos las que dicen odio y rencor... Recojamos las de cariño y aliento, que, unidas a las nuestras, fueron la mejor ofrenda a su paso por las históricas calles de esta gloriosa ciudad, enardecida ante su presencia. «Hubo un hombre enviado por Dios llamado ¡Franco! Que El nos le conserve y guíe para bien de todos. ¿No te parece?»

El día 9 recordamos el cuatrocientos aniversario de nuestro paisano

Miguel de Cervantes. En la misa que se celebró en la iglesia parroquial en sufragio de su alma estuvo representado el pueblo todo. Nuestras celosas autoridades a la cabeza y el sagrado recinto lleno de diminutos fieles que, ostentando la representación de sus respectivas familias, acudían a rendir ese homenaje al insigne Príncipe de las Letras españolas.

Ya habrás adivinado que eran los niños de las Escuelas Nacionales. Pero ¿por qué no acudieron también los demás niños de la ciudad, tan deseosos, como los otros, de festejar a Cervantes en tan señalado día?

No creo que faltara la invitación, pero si por disculpable olvido así fuera, ante esa gloria nacional se pasan por alto menudencias y, como una sola persona, todos reunidos, se demuestre que queremos ser dignos de la gloria que el hijo predilecto alcanzó para la patria chica y el orbe entero.

Imposible ampliar estos comentarios, querida Marisa. No faltará otra ocasión.

Te abraza,

SARITA

COLEGIALES DE ALCALA

El día 3 recibieron la borla de doctores en Química Industrial, y por este orden, los señores siguientes:

Don Juan Martínez Moreno, don Angel Viau Ortuño, don Emilio Blasco Santiago, don Antonio Mora Aguas, don Ramón García Conde y don Vicente Gómez García.

Estos señores son los seis primeros doctores en esta rama de la ciencia que han recibido el honor de graduarse en la Universidad de Alcalá. Anteriormente ya recibieron la borla en el histórico Paraninfo el día 29 de septiembre de 1935 con motivo del X Congreso Internacional de Medicina los doctores Giordano, italiano; Neuburger, alemán; Rolleston, suizo y Tricot Boyer, francés; doctores «honoris causa», de esta Universidad.

Por cierto que pocos días más tarde, el día primero de octubre, se verificó, en el Paraninfo, la apertura del curso de C. E. U. bajo la presidencia del ilustre señor Marqués de Lozoya, que entonces, ahora y siempre ha demostrado su amor a las glorias de la vieja Universidad y de nuestro pueblo.

Es demasiado frecuente la lectura o comentario de las, mucho menos conocidas que se debe, aventuras del ingenioso Hidalgo manchego y su rústico escudero, con gesto sonriente y benévolo, gracias al cual se presupone la indulgencia del que habla; mas resulta paulatinamente que el carácter de cada español sigue mostrando facetas que recuerdan a uno y otro, en prueba de lo bien que se conocía y nos conocía, el más ilustre hijo de Alcalá de Henares. Destaquemos el feliz contraste entre tales sonrisas y las ideas tan generosas como absurdas que todos tenemos alguna vez, así como los sueños, más o menos despiertos, durante los que hemos intervenido en hazañas sublimes que, para definir mejor denominamos quijotes, sin perjuicio de burlarnos del prójimo cuando nos refiere algún episodio similar del que ha sido protagonista.

Confesemos nuestra sincera admiración por los alardes caballerescos, que ya no se estilan, y no olvidemos el preterito, en el que siempre figura un fantástico suceso que ninguno relata muy verazmente para no divulgar nuestra intervención real, rozando el ridículo con menos dignidad que Don Quijote frente a los molinos de viento. E interumpamos aquí el prólogo, por llamar de algún modo a la presentación de lo que vendrá detrás y anunciemos, según tradicional costumbre:

Señores, va de cuento:

Huyendo el que narra del ordinario mundanal ruido en busca del ambiente que ofreciera descanso material y espiritual a una vida agitada más que activa, se hallaba en cierta playa del Mar Nostrum, cuyo nombre no es preciso citar, recibiendo un baño de sol, previo a la inmersión en agua salina y culpemos a la tranquilidad del momento—se quedó dormido con una placidez que calificáramos de beatífica, si hubiera tenido traje más honesto. Añadamos, para mejor comprensión del relato, que el citado es algo soñador y aunque no habitual lector de libros de caballería, porque su obligación le hace leer cosas más prosaicas, apasionado como el que más del mejor de todos ellos, cuyos personajes le hicieron caer en el sonambulismo en más de una ocasión, sin llegar nunca al extremo de acuchillar pellosos de vino.

Continuemos diciendo que, como en todos los sueños, perdida la noción del tiempo y sin poder precisar cuando comenzó el incidente, vio a cosa de unos cien metros, numeroso grupo formado por hombres, mujeres y niños tocados con vistosos trajes, señoriales y plebeyos de los que serían habituales hace unos trescientos años, rodeando a dos caballeros que, lanza en ristre, se acometían. Uno de éstos, montaba escudado caballo alazán y llevaba su cuerpo, más que fino esquelético, enfundado en una armadura tan holgada como puede ser una campana para el badojo, de cabeza erguida cubierta por una celada a través de cuyos huecos se ad-

vertía un rostro alargado con barba y bigote grises, majestuoso en todos sus movimientos, miraba al cielo antes de iniciar cada embestida, poseído de una distinción señorial harto extrema; y el otro, sobre un caballo tordo mucho más lucido, «armado, asimismo, de punta en blanco, que en el escudo traía pintada una luna resplandeciente», de más vulgar presencia, hacia arrancadas menos enérgicas sin perder de vista al primero, como estudiando el instante en que podría atacarle con ventaja.

Habíanse arremetido ya varias veces sin advertirse predominio de ninguno y, si no temiéramos ofender el bello his-torial de ambos combatientes con ligera suposición, diríamos que reiteraron excesivamente la acometida sin riesgo para sus respectivos físicos y sin pensar que era miedo—inadmisible en tal situación—, pero asemejase aquello con las salviedades de rigor, a las corrientes pelcas entre golfillos, que se enfrentan agresivos, en espera, cada uno, de que el otro empiece a dar las bofetadas; los componentes del grupo gritaban agitando sus manos o sombreros con estudiados ademanes azuzatorios, menos apasionados que los acostumbrados, hoy, si los gladiadores calzaban guantes de seis onzas y se pone en juego un campeonato. Se enfrentaban—decimos— los jinetes por enésima vez, y cuando el relatan-te comprendió que aquello iba en serio, restregó los ojos para cerciorarse de que no dormía se puso en pie, y tentado por la curiosidad, deseando ver la pugna desde el primer término, se acercó al campo de lucha, contagiado del mismo ardor marcial manifestado por los mirones. Antes de llegar le salió al paso

un individuo de la época actual que, de muy malos modos, le dijo:

—Así no puede usted salir.

—Yo me acerco a ver la lid—repuso nuestro hombre.

—Advierta usted que estamos rodando.

—Pues yo les veo a todos en pie.

Entonces sucedió lo más inaudito. Del interior de la armadura que cubría al primero de los caballeros, brotó tartamudeante carcajada, digna por lo sonora, del noble bruto que servía de cabalgadura. Y, al mismo tiempo agregaba unas palabras poco apropiadas para ponerlas en los labios de un noble del siglo XVII.

—¡Ay, que me mondo! Esto debía salir en la película.

El infrascripto reflejó en su cara profunda desagrado al considerar cuan mal rimaba aquel léxico con su ideal concepto del personaje que tenía delante, y con baja voz, lo mismo que si se encontrara en país extraño, musitó:

—¡Ahora lo comprendo todo! Pero conste, señor mío, mi decepción rotunda. Vos no seréis capaz de comprender aquellas palabras que pronunciaréis cuando caigáis vencido: «Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta caballero la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra».

Dijo y emprendió veloz carrera hacia la orilla del mar hasta encontrar una ola espumosa, a la que se arrojó de cabeza como si pretendiera ser tragado por ella.

P. CRESPO

LA VENERABLE ORDEN TERCERA DE PENITENCIA de San Francisco de Asís

Se cumple durante el mes en curso el primer Centenario del establecimiento en nuestra ciudad, y en la iglesia de las Religiosas Franciscanas de Santa Ursula, de la «Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís».

Con este motivo, dicha Orden Tercera celebrará, durante los días 15, 16 y 17 del presente mes y hora de las seis de la tarde, en la iglesia de Santa Ursula, un solemne triduo, cultos presididos por Jesús Sacramentado, ocupando la sagrada cátedra Sacerdotes Terciarios de la localidad.

En el ánimo de todos los alcalaínos, debe revivir la importancia que para la vida cristiana tiene el pertenecer a dicha Orden seglar y vestir el escapulario y cordón franciscanos.

Son innumerables los varones

esclarecidos que han profesado en la mencionada Orden. Entre otros, el insigne alcalaíno, Príncipe de los Ingenios españoles, Miguel de Cervantes, cuyo IV Centenario de su nacimiento hace unos días se ha celebrado con toda pompa en esta ciudad, su patria chica.

Hora es de que la vida espiritual dé nuevas pruebas de su existencia. Para ello, nada mejor que seguir las huellas de los que nos antecedieron haciendo de Alcalá la ciudad cultural y franciscana que tanta gloria dió al mundo entero.

Alcalaínos: quedáis invitados a estos cultos franciscanos en conmemoración del Primer Centenario del nacimiento en nuestra ciudad de la venerable Orden Tercera de San Francisco.

X X

ANSELMO REYMUNDO TORNERO

Datos históricos, antiguos y modernos, de la ciudad de Alcalá de Henares

(Continuación)

Ignórase dónde puede encontrarse una interesante losa sepulcral que durante largo tiempo estuvo guardada en una casa de la calle del Gallo, y otro tanto acontece con otra lápida, votiva ésta, que en septiembre de 1881 fué descubierta entre ruinas de un convento viejo, en la que con cifras de tipo remotísimo se leía en latín: «Consagrado a Hércules. Ex-voto de Cayo Onorio y Magia Otia, naturales de Clunia».

Si esas y otras tantas piezas como monedas, adornos, masas de construcciones, restos de arcos, etc., etc., que por su configuración debieron formar parte de templos, circos o teatros, se hubieran coleccionado y clasificado convenientemente, a buen seguro que habrían arrojado mucha luz, para conocer con más seguridad y menos hipótesis, la parte de la Historia que por su lejanía y carencia de datos precisos, sigue oscura y sin poder disiparse las incertidumbres que la afectan relativas a las épocas interesantísimas que para siempre pasaron.

El tiempo, en su rígida e incontenible evolución, dejó en el inventario hitórico que Roma nos legó como

herencia, cuatro poderosos elementos: la lengua latina, madre, en gran parte, de la castellana; el Derecho romano, base sobre la que se levanta una legislación que no ha desaparecido totalmente; el Municipio, como forma de Gobierno local, y sobre todo esto descuella con el vigor incomparable de su grandeza la Religión Cristiana, que sigue siendo alma y vida de la sociedad moderna, pues durante el gobierno imperial del poderoso Augusto, su reinado se signó con el acontecimiento más trascendente que el mundo experimentó, haciéndole cambiar su faz y sentimientos del modo más profundo y decisivo, al cumplirse lo anunciado por los Profetas de que nacería en Bethlem (Belén) el Hijo de Dios, prometido al género humano y esperado por el pueblo escogido, al que había de redimir con sus palabras santas y sublimes sacrificios, marcando a los hombres una nueva era de venturas y esperanzas, unidas a la caridad, a la paz y al amor que del Gólgota brotaron.

Treinta y cinco años habían transcurrido desde la muerte del Salvador, cuando más de quinientos de sus discípulos esparcieron las doctrinas del Maestro en nuestra provincia; autores aseguran que en Compluto los predicó el propio Apóstol Santiago, cuando por la ciudad pasó camino a Zaragoza.

No se tardaron en establecer las Sillas Episcopales, fijándose una de ellas en Compluto; las persecuciones contra los cristianos por parte de algunos Emperadores tiñeron nuestro suelo con sangre de mártires (véase el capítulo en que consideramos Alcalá en su modalidad religiosa), y mientras tanto los años empujan al tiempo de los godos, en el que las iniquidades del rey Witiza, señalado por su impiedad y menosprecio a las Leyes eclesiásticas, pero, sobre todo, como un monstruo de la

más abyecta lujuria, se revuelca en el fango de sus crímenes, «asolando—según Auberto dice— un monasterio de monjas en Compluto, a las que hizo quemar en un horno porque se resistieron al torpe apetito del Rey; fué a 6 de febrero en 706».

Ocho años más tarde, el mismo pueblo godo, alimentado con las pasiones y desenfrenos que lentamente le fueron agotando, cayó consumido en un total desmoronamiento después de trescientos años de existencia, quedando, como el poeta dijo, «sin fuerzas para blandir la espada y sin alientos para el clamor de guerra».

Sentían los árabes del Norte cada vez más arraigada su ambición de dominar a España, por lo que Muza, en el año 708, atacó, aunque inútilmente entonces, al Gobernador de Ceuta D. Julián, que defendió la plaza con singular bravura, resultando para ello eficaz la ayuda que la Península le brindó.

Tenía el Gobernador una hija de espléndida belleza, en la que el Rey Don Rodrigo fijó sus intenciones torpes logrando seducirla, lo que, sabido por D. Julián, se volvió contra el Rey en represalia y en reivindicación de su honor ultrajado, pactando con Muza para conquistar el reino, pues para ello contaba, además, con la traición de D. Opas, el Arzobispo de Sevilla.

Lograron los moros penetrar por fin, en España, paseando triunfantes por ella el pendón de la media luna, a pesar de la resistencia que en vano trató de oponer el desdichado Rey Don Rodrigo en las orillas del río Guadalete el día 26 de julio del 711, fecha funesta para las armas españolas, pues en ella quedaron cubiertos para siempre por las aguas del río los restos de la accidentada monarquía visigótica.

(Continuará.)

Información Local

NOTICIAS MILITARES NOTICIAS VARIAS

ASCENSOS

El Director del Hospital Militar de esta Plaza, don José González Vidal, ha sido ascendido a Coronel Médico.

DESTINOS

El teniente coronel de Ingenieros don Santiago Cid Moreno, jefe del Grupo de Zapadores de la División de Caballería, ha sido nombrado ayudante de campo del teniente general excelentísimo señor don Rafael García-Vallín y Marcén, jefe del Estado Mayor Central del Ejército.

Ha sido destinado a la Escuela de Aplicación de Ingenieros y Transmisiones del Ejército, el Comandante de Ingenieros, don Francisco Cerdán López.

El Capitán Veterinario, don Eduardo Molinero Heras, ha sido destinado al Regimiento de Caballería de Calatrava núm. 2, procedente de la Agrupación de Mehalías.

ACCIDENTE MORTAL

El Capitán de Ingenieros, don

Eugenio Moratilla Torres, del Grupo de Transmisiones de la División de Caballería, sufrió el pasado día 3 un accidente automovilístico, que le produjo lesiones graves, de las que falleció en el Hospital Militar de Urgencia, de Madrid.

Al entierro, verificado al siguiente día, en dicha capital, en la que residía, asistieron nutridas comisiones y muchos jefes, Oficiales, Suboficiales, C. A. S. E. y tropa.

ENLACE MATRIMONIAL

Se ha concedido autorización ministerial al capitán de Caballería don Ramón de Ciria Escalante para contraer matrimonio con la señorita María de la Soledad Jiménez Patallo.

Santa Patrona

Con motivo de la festividad de la Virgen del Pilar, Patrona de la Guardia Civil y de Correos, felicitamos a los componentes de dicho Instituto y Organismo con destino en nuestra ciudad, a su capitán y al jefe de dicha Oficina, respectivamente, don Juan Sosa Flores y don Francisco Santamaría Aristizabal.

FESTIVIDAD de Santa Teresa de Jesús

Hoy se celebra la festividad de Santa Teresa de Jesús, Patrona del Cuerpo de Intendencia.

Con este motivo las fuerzas de dicho Cuerpo de guarnición, en esta plaza, han celebrado la festividad de su Patrona en una solemne misa en la iglesia de las Carmelitas descalzas, presidida por el Excmo. Sr. Gobernador Militar de la Plaza, don Luis de Merlo, y en la que ofició el Capellán del Regimiento de Caballería de Santiago, don Marino Martínez, quien pronunció una elocuente plática.

Al acto asistieron comisiones de diferentes Cuerpos, quienes una vez finalizado aquél fueron obsequiados con un bien servido lunch en los salones del Parque de Intendencia.

Félix Ramírez del Coso, hijo de nuestros particulares amigos los señores de Ramírez Gamó, ha ingresado en la Escuela de Minas.

Los jóvenes Francisco Marcos Guineá y Juan Luis Gallego Pérez, han aprobado el examen de Estado.

Reciban todos nuestra enhorabuena

B O D A

El día 12 del actual, y en la iglesia de Santa Teresa de Madrid, se verificó el enlace matrimonial de la bella señorita Carmen Sánchez Belda, con nuestro buen amigo don Adrián Anchuero Hernández.

Los asistentes fueron espléndidamente invitados en el restaurant Molinero.

Los novios, a quienes deseamos toda suerte de venturas, salieron en viaje para distintas capitales españolas.

NECROLOGICAS

La niña María del Pilar Martín Peces, de cuatro años de edad, hija del Brigada de la Guardia Civil, don Pedro Martín Martín, ha subido al cielo el día 8 del mes corriente.

Unimos nuestro dolor al de sus atribulados padres, por tan sensible pérdida.

El pasado día 5 falleció en su domicilio de esta Ciudad el conocido industrial y agricultor, don Bernardo García Garralón.

La conducción del cadáver representó una sentida manifestación de duelo.

El mismo día, falleció la virtuosa doña María Aurora Benedet, viuda del Teniente Coronel de Infantería, don Guillermo Gil.

Dadas las amistades y simpatías de que gozaba la ilustre dama, su cadáver fué acompañado al cementerio por numeroso público, que se asoció al dolor de sus deudos.

TEATRO

Forjas de Alcalá, S. A., que en tantas ocasiones ha sido expone-

nte de las virtudes que deben adornar a todo Grupo de Empresa, haciendo gala una vez más de su acendrado espíritu humanitario, organizó una función artística, patrocinada por el Excelentísimo Ayuntamiento y la Jefatura Comarcal de Educación y Descanso a beneficio de los familiares de las víctimas del polvorín. Con tal motivo abrió sus puertas el Teatro-Salón Cervantes el pasado día 3, para alojar durante la única y nocturna sesión una nutridísima concurrencia, que colmó por entero el amplio local, profusamente engalanado con mantones de Manila. Tuvieron su representación todas las clases sociales, sin excepción, y ello acredita por sí solo la unanimidad de criterio en cuanto al sentir del vecindario cuando de remediar aflicciones se trata.

El programa confeccionado era excelente en verdad, y a fe que el numeroso público no salió defraudado del espectáculo, pudiendo afirmarse que en ningún instante decayó el interés del mismo. Ferman, el prestigioso locutor de Radio Madrid, alma y nervio de la fiesta, conjuntó diversas figuras de positivo valor artístico, y así, en tono mayor, se consumieron las tres horas invertidas en la función.

Izó el telón don José María de Vilchez, que en su calidad de secretario de la entidad organizadora leyó unas cuartillas alusivas, respaldándole una fuerte ovación, que se repitió cuando, después, la Rondalla del Frente de Juventudes, expertamente dirigida por el profesor don Andrés Briceño, interpretó el pasodoble «Las rosas» y el pasacalle «El doble águila».

Ferman en escena. Con fácil y cávida palabra, el conocidísimo locutor exteriorizó su contento por haber cumplido su promesa de traer nos tan relevantes artistas, encomiando su valía y patentizando su reconocimiento a las mismas por su altruismo. Tuvo unas palabras finales para el gran pianista Alfredo Romero, ausente forzoso en vista de un ineludible compromiso y a quien substituyó su distinguida esposa, que actuó, pese a determinado dolor de índole familiar. A seguido, el culto y afamado periodista don Demetrio Castro Villacañas emocionó al auditorio con unas frases llenas de emotividad y donosura. Y aquí finaron los lucidos preliminares para dejar paso a la parte teatral propiamente dicha. Encabezaron la misma las guapas moctas locales Blanquita Rodríguez y Natalia Bermejo, que por este orden pisaron las tablas para cautivarnos con la irreprochable interpretación de seleccionadas canciones del folclore andaluz. Ambas escucharon fervorosas palmas, que merecieron en verdad ya que allí hubo solera y facultades. Y consignemos, pues, que es de justicia, que un buen porcentaje del triunfo alcanzado correspondió a Telmo Andía, el popular y simpático maestro, que al pia-

no demostró, como de costumbre, su indudable competencia.

Correspondió luego el turno a «Bolíches», el gran animador de las emisiones infantiles de Radio Madrid, que hizo las delicias de los espectadores con su fino humorismo. Graciosa en extremo toda su actuación, y muy original la parodia de «Rigoletto».

Le substituyó en el tablado Gariland, el estupendo cantor, que a la guitarra, y acompañado al piano por Manolo Gracia, puso de manifiesto su arte espléndido.

Y ya tenemos ante nosotros a Pilarín Cerezo, la genial y bellísima danzarina, ídolo de los públicos de España y del extranjero. Primorosamente ataviada, cual corresponde a su rango, fué calurosamente ovacionada tan pronto como apareció en escena. Y ¿qué hemos de decir de esta portentosa y singular bailarina? Consideramos que todo adjetivo resultaría pálido y desdibujado cualquier panegirico frente a la realidad de ese su arte soberano. Juventud, belleza, prestancia y personalidad. Y, en fin, reúne Pilarín cuantas condiciones se precisan para hacer de ella, con razón, la figura excepcional de nuestro tiempo en su género. No será preciso señalar que en esta su primera salida, y acompañada por la excelente pianista señora De Romero, alcanzó un triunfo sencillamente apoteósico.

Seguidamente se presentó el formidable actor Jesús Tordesillas, señor actor que tantos laureles ha conquistado en las tablas y en el cine. Sobrio en la expresión, el señor Tordesillas nos deleitó con una amena charla anecdótica que agradó extraordinariamente. Como todos los demás artistas arrancó fortísimos aplausos.

A continuación, otra primerísima

figura: la eminente soprano María de los Angeles Morales; al piano, la señora De Romero, entonó con voz maravillosa «Cantaress», de Turina, magna creación de la eximia cantante, que logró un triunfo rotundo. Y terminó la primera mitad con la intervención de Pepito León, el gracioso y menudo galán cómico de la compañía de Antonita Moreno, que hizo reír de buena gana al respetable.

Tras un breve descanso se reanudó la función con la presencia en las candelas de la «tuna» del S. E. U., que nos regaló con variadas partituras. Tocaron a la perfección y fueron los estudiantes muy aplaudidos.

Alternativamente, ratificaron en esta segunda parte su gran categoría cuantos artistas hemos citado con anterioridad, mereciendo mención aparte el virtuoso Manolo Gracia, que abordó el «tico-tico» al piano; Ferman, que recitó con empaque y brio el poema «Así se llega», de Chávarri; María de los Angeles Morales, cantando la tonadilla «En las fuentes de Aranjuez», y Pilarín Cerezo, que interpretó, como sólo ella puede hacerlo, «Día de lluvia», de Mozart, y la jota de «La Dolores».

Como es lógico, el espectáculo satisfizo totalmente, y sólo nos resta felicitar efusivamente a los beneméritos organizadores y a todos los participantes del mismo, que amén del inmenso éxito conseguido, contarán en su haber con el impercedero agradecimiento de los alcalalinos por su jemplar desinterés hacia nuestra ciudad.

TRAMOYA

Nota de ingresos y gastos de la función celebrada el día 3 de octubre a beneficio de los familiares de las víctimas de la explosión.

	Ptas.
GASTOS:	
Propaganda	450,00
Teatro (alquiler)	800,00
Tramoyistas	72,90
Arreglo piano	35,00
Flores artistas	150,00
Cena artistas	1.161,63
Obsequios artistas	362,00
Recadero	26,00
Gasolina autocar	65,00
Viajes y gastos organización	362,20
Total gastos	3.484,73
INGRESOS	
Según hoja taquilla	7.100,00
Anuncios programas	215,00
Donativo Sr. Ramírez	250,00
Total ingresos	7.565,00
Gastos	3.484,73
Total líquido	4.080,27

El Secretario del Grupo, JOSE M. DE VILCHEZ.—V.º B.º El Presidente del Grupo, DR. EHRENS-TEIN.

ENLACE SANZ = MERLO



En la iglesia Parroquial de Santa María, se celebró a las doce y media de la mañana del pasado día 2, la boda de la encantadora señorita Julita de Merlo Aparicio, con D. Alvaro Sanz Catalá.

El templo aparecía adornado espléndidamente con tapices y multitud de flores y guirnaldas. Bendijo la unión el Muy Ilustre Abad de la Santa e Insigne Iglesia Magistral, don Francisco Herrero García, que dirigió a los desposados una elocuente plática.

El novio, acompañado de su madre y madrina, doña María Luisa Catalá Armisen, viuda de Sanz Escobar, esperó en la amplia escalinata la llegada de la novia, que se presentó luciendo magnífico traje de raso duquesa y velo de tul ilusión, que contribuía a realzar su natural belleza. Entró en el templo a los acordes de la marcha nupcial, del brazo de su padre y padrino, Excmo. Sr. don Luis de Merlo y Castro, Comandante Militar de la Plaza y General Jefe de la primera Brigada de la División de Caballería.

Actuó don Manuel Arizmendi Simancas en representación del Juez y firmaron el acta matrimonial, por parte de la desposada, los Generales don Agustín Muñoz Grandes, Capi-

tán General de la primera Región; don Maximino Bartomeu, Jefe de la División Acorazada; don Luis Redondo García, Jefe de la División de Caballería y don Salvador Sandoval y Cúcoli, jefe de los Servicios de Cría Caballar y Remonta del Ministerio del Ejército; el Ingeniero Geógrafo don José Cubillo Fluiter; don Mariano Peñas Gallego, Comandante de Caballería y los hermanos de la novia, don Luis y don Miguel; Caballero Alférez Cadete de la Academia de Caballería y Caballero Cadete de la Academia General Militar, respectivamente.

Por parte del novio, su hermano político don José María García Landeira, Comandante de Caballería; los abogados don Pedro Lorca Marín, don Antonio Alcanda Navarro, don Antonio Marín Ocón y don José María Ibáñez.

La numerosa y distinguida concurrencia se trasladó, desde el templo, al Circolo de Contribuyentes, donde fué obsequiada con el espléndido lunch, servido por la casa Lhardy, de Madrid.

Los nuevos señores de Sanz Catalá, salieron para su finca «El Quintillo», desde donde continuarán su viaje por Andalucía.

Pilarín Cerezo.

Alcalá en el Centenario Cervantino Apertura en Alcalá

por PATRICIO GONZALEZ DE CANALES

por VICTOR DE LA SERNA

He ahí, amigo—contéplalo y vibras—, un egregio espectáculo: Alcalá. Y aunque no sea fácil reavivar lo inmortemente vigente, quiero brindarte la ocasión de recogerle fugaz en los reflejos de ese espejo del alma española. Si fueras compositor y certero ajustaras tus notas, te invito a brillar en la fama de su mundo estelar.

Alcalá es todavía un trozo desprendido del Madrid austriaco. En tal manera, que si quieres conocer el llamado estilo de Madrid y comprender la descarnada elegancia de Madrid, has de encontrarte en Alcalá. Su conjunto, que es completo, se presenta armoniosamente, sin mezcla alguna ni alteración. Tal vez declaren otra cosa sus ruinas; pero tal denuncia la transparencia de su ambiente. Víctima de la francesada, víctima del liberalismo, víctima del comunismo, Alcalá sigue tallándose con la serenidad de una Córdoba castellana como acabada expresión que es, y no símbolo, de la España católica, de la España militar, de la España universitaria, de la España que aún tiene algo que hacer. Y mientras España tenga un destino, Alcalá está de pie y Alcalá existe y Alcalá existirá, aunque otras cinco veces más fuese arrasada, destruida, laminada. Porque esta Alcalá de Cisneros es ya la quinta ciudad de Alcalá. Castro Alcalá han vivido sobre ese campo sagrado de España. Campo también, como el de Córdoba, de la Verdad: campo de mártires, campo de guerreros, campo de santos.

Madrid se quiso ir de España; pero Alcalá, su sede amorosa—Alcalá es la ciudad del mundo que más ama a Madrid, que su vida se explica amando a Madrid—permaneció siempre en España; fidelísima a ella, víctima de Madrid. Todo le ha costado. ¿Qué queda de sus arquitecturas? ¿Qué de sus tesoros; de aquellos regales archiduciales de Trastámaras y Mendozas? ¿Qué de sus archivos incendiados? Ya, hasta la puente de Zulema que erigiera el belicoso arzobispo Tenorio en las postrimerías del XIV, para que un 22 de mayo de 1813 un Juan Martín, «el Empeinado», pisoteara en él a los franceses en aquel bellísimo paraje del que nos habla el cura en el caminar del Quijote, y que es ya, por una explosión, un paisaje que masca la muerte, gorgoceante desolado. Pero bombardeos, incendios, saqueos y explosiones no dañaron tanto a Alcalá como el liberalismo, que la condenó a perecer: porque allí se educaba a la española y habíamos perdido en Trafalgar. Como la bandada de buitres—desamortizadores ilustres y anticuarios de la laya política—que la esquilmaron a beneficio de muy variados inventarios. Y como el comunismo hoy, que tan insistentemente la viene pretendiendo.

Apenas queda el polvo; pero de un polvo celosamente guardado, que es—Alcalá viva—la memoria de la edad dorada. ¿Dónde el pincel? ¿Dónde la pluma que la explican? Porque a Alcalá no le queda más que el tipo y a cada nueva desgracia se asegura en el buen tipo de España, que ella es. Hay, pues, que decirle en el pentágono. Hay que explicarla en fugas y contrapuntos, que se sostengan entre estridos de melodías y algarabías; que se apoyen aleteantes sobre el leve canon de soneto que envuelve a Alcalá. Ahí está el cántico, inacabable. No hay más que captarlo. Miralo entero: cómo se levanta majestuosamente de sus escombros, de su seno; cómo, espontáneo, surge de sus cataratas, de sus estudiantinas, de sus guitarras, de los salones de la Corte, de sus marchas palatinas, de sus marchas militares, de sus polícromos mantiales, en fin, y de ese largo centenar de campanas quedadas. Canción, que concertando luces inconcertables, aguantando allá arriba y agitando, porque traba en sus fuertes hilos de finos sonidos, rompe desbordándose universo, desafiando amplitudes y abriendo lejanías. ¿Cuáles sus cuerdas, sus hebras, su apoteosis? ¿Cómo concertar este barro de ahora? ¿Qué dimensión, qué prisma para esta sinfonía de colores que se consumen y se avivan en una luz que se incendia o en unos silencios de sombra y contraluz? Además, tras el alicate, entre sus acañas, se resuelven elementalmente sus gamas, y su belleza—contrastes fundidos en sustancia—obedece a constantes sencillas. La inspiración parece también venir herida de luz; las formas se mueven en penumbras que llevamos dentro, y los laureles y los olivos de esta tierra se trenzan en arcos sobre capiteles y fustes dispersos. Sus masas obedecen rigurosamente a la lógica; pero ella piensa con la lógica de la fe y con la lógica de aquella espada ibérica de doble filo que adoptaron los romanos.

Mírala: ¡Alcalá! Aventada por los vientos de todas las barbaries y de todas las políticas. Otra vez al aire. Pero ahí está y ahí estará en tanto España sea España y en tanto sus gentes se marquen la cara con gesto de odores virreinales, con gestos de capitanes de los Tercios de Flandes y Nápoles; con el gesto pícaro de aquel muchacho experto que tiene Velázquez en Viena. Porque Alcalá es semilla de España y es fruto de España toda: ciudad esencialmente masculina, sin con-

cesión alguna, que tiene alas en el alma, como Guadalupe o Segovia. Mírala ahí, cómo, tendida junto al río, a los pies de su perdida Alcazaba, es toda ella un cántico a España. Mírala cómo, sacrificada en el ara de la Patria, yace todavía humeante, yace clamante, abrazada por el circo de cerros—Las Brujas, San Juan del Viso, Moro encantado, Castillejos, Vera-Cruz, del Mal Vecino, del «Ecce Homo» y, ¡ay!, la baja del puntiagudo fortín del Zulema—que coronan, cárdenos, su campo laudable. Mira a esta grande cita española, enclavada en el mando natural de la Carpeñania celiibérica, en el cruce trágico de las calzadas que enlazaban a Hispalia con César Augusta o a Emérita con Tarraco. He ahí el gran campamento; he ahí el gran cuartel general español de la Contrarreforma militante. Mírala abierta. Mírala altísima, anudando a Castilla y Aragón en sus colegios, derramando su claridad en la meseta, sobre el gallardo corazón de España. Lovaina o Basilea, Lyon o Colonia, Venecia o Coimbra, Lima o Puebla de los Angeles, le han sido familiares para el amor y para el odio. Bravo, Alcalá. Y mírala también; mira a Alcalá recatada en sus quince conventos de vírgenes sagradas que, viviendo del milagro siguen rezando diariamente, hora tras hora, sobre los siglos, por esta misma España, entre muros desnudos y ladrillos calcinados. Así es allí el lecho de Dios.

Cuatro varales de nardos tiene Alcalá—Santos Justo y Pastor, San Diego y San Félix—y los torreones de una muralla mudéjar. Alerta están, como perdidos, centinelas de su fortuna, dibujándola en el mapa del planeta. Y para ascender toda ella, entre antorchas, a los cielos, le bastan sus torres sin templos que, elegantísimas, se alzan fantasmales, entre veletas y espadañas, señalando a lo alto.

Muy difícil resulta explicar a Alcalá. Y

tal vez así sea, cosa española, por la sencillez de su contextura. De ahí que esté más al alcance de la música que de cualquier otro arte. Emocionante resulta la cuantiosa documentación que se ofrece. Cada uno de estos sus hijos, por ejemplo, lleva dentro una acabada versión de lo que pueda ser, o lo que es igual, de su perenne posibilidad: Juan Ruiz, el arcipreste de Hita; Gutiérrez de Cárdenas, soldado; Alfonso Complutense, humanista; Pedro Gumiel, arquitecto; Catalina de Aragón, reina de Inglaterra; Fernando I, Emperador del Sacro Romano austriaco; Francisco de Figueroa, «el Divino», soldado y poeta; Francisco Vallés, médico; Antonio de Solís, que escribió la «Historia de la conquista de Méjico». Y entre este haz de paisanos galopa Miguel de Cervantes, a quien Alcalá no se basta a comprender por estar toda ella en Cervantes encerrada. Grande y refinado, como Alcalá; viviendo, como Alcalá, en miserable hidalguía. Universo hispano-cristiano tiene Cervantes, y así es también la madre Alcalá, corona natural de España: ese poblachón polvoriento de la carretera de Aragón...

¿Y qué motivo escoger para tal explicación? Prefiero un tema de cortejo, o mejor de cortejos que pasan ante el fondo de las armonías—aún no hay música de cámara—del salón de conciertos y de las melodías magistrales en los bautizos de infantes... ¿chirimías y atabales de la Universidad, cornetas y tambores de la tropa, campanas al vuelo... ¿Qué no ha visto Alcalá? ¿Qué de grande ha habido en España que no haya pasado por Alcalá? Vámonos, incorpórenos al cortejo de la futura Alcalá de Franco. Ya nos aguarda su calle Mayor, que es la reina de todas las calles Mayores de todas las Españas.

Alcalá, 8—Natividad—de septiembre de 1947.—(Del diario «Atriba».)

Cervantes, hijo de Alcalá

Por Severino Rodríguez Salcedo

Aunque es cuestión completamente dilucidada la del lugar de nacimiento de Cervantes, queremos publicar, sin embargo, este artículo que, firmado por don Severino Rodríguez Salcedo, apareció en el «Diario Palentino». Con ello rendimos, como alcalalinos, nuestro agradecimiento al periódico y al escritor, y, de paso, contribuimos a la divulgación popular de cuanto afirma la tesis del lugar de nacimiento de Cervantes, que ya nadie osa poner en duda.

Hasta 1808, en que fué descubierto, en el «Archivo General de Indias», la información que, a instancias del mismo Cervantes, se practicó en Argel con fecha 10 de octubre de 1580, inmediatamente después de su rescate, la verdadera patria del celeberrimo autor de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», era en absoluto desconocida, pues a tanto equivalió la disputa entablada entre varias ciudades de Andalucía y Castilla.

Para unos, había nacido Miguel en Madrid, porque, entre los ilustres hijos de esta villa le incluyó Alvarez y Baena; suponían otros que era su patria Sevilla, ya que el sabio y diligente Nicolás Antonio le estimó hispalense, confundido acaso por las prolongadas estancias de Cervantes en la bella capital andaluza; no faltó quien, tomando como base la confesión de ser «natural de Córdoba», le consideró de esta ciudad, por desconocer que, en el siglo XVII, «natural» significaba «oriundo», y los antepasados del genial novelista fueron, ciertamente, cordobeses; algunos, en fin, le juzgaron hijo de Toledo, Lucena, Esquivias o Consuegra, pues nunca faltan argumentos para la demostración de personales juicios.

Ninguna de tales poblaciones contendía ya por ahijar y tener por suyo a Cervantes. Sólo una—de intento se ha silenciado en la enumeración anterior—la villa prioral de Alcázar de San Juan, situada en las quijotescas tierras manchegas, parece que persiste en declararse patria de Miguel de Cervantes, el cantor de sus molinos y de sus cabañas de ganado, de sus rústicos y de sus hidalgos, de sus aldeanas y de sus quiméricas princesas.

Aunque el pleito está fallado de modo inapelable a favor de Alcalá, no parece tarea superflua esa de revisión de los fundamentos que abarcan la sentencia dictada, hoy única valedera, no obstante los prolijos alegatos aducidos por don Ramón Antequera en 1836, don Juan Alvarez Guerra en 1878 y don Francisco Lizcano Almina en 1892, tenaces

defensores los tres de la tesis alcalazareña.

Se fundan en un documento fehaciente y auténtico: la partida de bautismo de cierto «Miguel de Cervantes Saavedra y López», que nació en aquella villa de los caballeros sanjuanistas en 1558.

Once años más joven que el Cervantes de Alcalá es este homónimo de Alcázar. Por tanto, si se aplicase al último la cronología de los sucesos indudables que acaecieron al autor inmortal de «Don Quijote» resultaría inverosímil e incongruente. Cervantes, por ejemplo, estuvo en Lepanto, donde gloriosamente quedó manco, y, de aceptar la opinión alcalazareña, tendríamos que admitir también la asistencia del novelista a la «más alta ocasión que vieron los siglos», cuando era un niño de trece años, supuesto que el combate verificóse en octubre de 1571.

El cautiverio de Argel sufrido por Cervantes desde 1575 a 1580 suministra las pruebas irrefutables de cuál sea la verdadera patria del inmortal novelista. El «Memorial del Padre Fray Juan Gil al Rey, en que solicita limosna para hacer ciertas redenciones, va acompañado de la «Relación de los cautivos, criados y oficiales de Su Majestad, rescatados el año 1580», donde se incluye a Miguel de Cervantes Saavedra, «de treinta y un años, natural de Alcalá de Henares, cautivo en la galera «Sola», viniendo de Nápoles a España». Corroborando estas declaraciones oficiales, Diego de Haedo, en su «Zopografía e Historia general de Argel», relata algunos de los proyectos de fuga de los cautivos argelinos, y dice que, descubierto el plan de quince cristianos refugiados en una cueva de los alrededores de aquella ciudad africana, a quien principalmente maniataron, por estimarle cabecilla del hecho, fué a «Miguel de Cervantes, un hidalgo principal de Alcalá de Henares».

En vano se ha pretendido enervar la fuerza de tan convincentes pruebas con la existencia de una «recusable nota marginal, en el documento de Alcázar, en que se afirma ser el autor del «Quijote» el Cervantes allí indicado». Pocas veces como ahora, pudiéramos comentar la peregrina afirmación repitiendo la castiza frase de «dijo Blas...», porque, a lo que se cree, fué debida a don Blas Nas, un bibliotecario real y catedrático zaragozano, bien conocido en la república literaria por sus extravagantes opiniones y graciosos asertos. Floreció durante la primera mitad del siglo XVIII—el óbito del erudito oscense ocurre en 1751—y ya tal dato revela el apuro que ha de concederse a la tardía declaración.

Hoy parecía de plata la Universidad complutense. Y toda la ciudad estaba como resucitada, fragante como una rosa de otoño. Como una siembra de girasoles, azules y amapolas, las mucetas de las Facultades brillaban al sol. Un sol pulverizado que caía sobre una de las escenas de mayor belleza que hemos presenciado jamás.

Los altos cerros macizos desde los que reyes moros y príncipes cristianos tantas veces codiciaron la granada abierta de la vega alcalaina no están, como suelen, pálidos y polvorientos igual que tierra lunar, sino que se hallan vestidos de la otoñal hermosura que Dios ha dispuesto este año para golosina del novillo jarameno. Y también para que los hombres no olvidemos que no ha y tierra seca que esté muerta del todo o que no pueda resucitar si algo tiende la riega: lluvia del cielo o sangre de mártires.

Tenemos que desenredar de los puntos de la pluma todas las lianas literarias que se nos enroscan en ella y nos tientan como sierpes a lanzarnos por el camino de la evocación histórica; tenemos que apartar, o con respeto si son teólogos o filósofos, o sin respeto si son sopistas y capigorriones, a una multitud de personajes de todas las cataduras, entre las que no falta la catadura real. En cuanto uno pone el pie en Alcalá salta este mundo hacia nosotros con una violencia torrencial. Y hay que ser muy fuertes para resistir este adorable y simpático alud de la Historia.

Lo que más nos ha impresionado como periodistas que contenemos la tentación del pasado ha sido la belleza del presente.

Por un par de horas un torrente de sangre joven ha estremecido la fría soledad en que ahora mismo estarán otra vez sumidos, sin más rumor que el de la claustrales fuentes, el Trilingüe y el Parainfio: la pura serenidad renaicentista de los patios y la algarabía mudéjar del gran salón, que guarda enredados en sus artesanos ecos de la voz magistral de fray Francisco.

Entró hoy algo como una tromba en la Universidad: aire, sol, aliento, tostados rostros juveniles, entre los que enseñoreaba, atezado, vigoroso y radiante, el rostro sano de Franco, alegre y fuerte como un cadete.

Cuando la ceremonia estaba en su apice: cuando en un cuadro de sin par belleza, los focos del «No-Don» doraban una escena de maravilla—un puro esmalte vivo—, y el señor vicerrector (pobre y querido maestro don Pío Zabala, ausente y enfer-

mo!) ponía el anillo con el sello profesional en el dedo del nuevo doctor en Química industrial—el primero en la Historia—don Juan Martínez Moreno, desde lo alto de una galería la Tuna del S. E. U. comenzó un pasacalle un poco chulón, y sonó una voz que cayó como una piedra en un estanque:

—¡Ole, tú, Juanito!

Fué como un vitor desgarrado: en el pecho de quien le lanzó renació, sin el protagonista saberlo, el júbilo antiguo, que llenaba las piedras plateadas de Alcalá y las doradas areniscas de Salamanca con historias de vótores pintados con sangre de toro y almagre, cuando un nuevo doctor recibía la boria.

Este grito que a nadie se le ocurrió reputar como irrespetuoso, fué como un flechazo dirigido al nervio dormido de la Universidad complutense. Y casi «se sentían» estremecerse a las piedras.

Hubo tres discursos. Valientes, doctos y hermosos. José María Pemán, luchando con el ceceo andaluz, copleyó, como un águila heráldica sobre el fondo policromado de la mejor cátedra de España, una elocuencia caudal, medida, exacta, calculada como un soneto: pura geometría, pura Academia y poesía pura. Cuando él iba estableciendo una vez más esa antitesis eterna que pendula la vida de España entre la ironía un poco amarga y la disparada exaltación idealista; entre el lento pasear por los senderos humanos y el vuelo incontenible hacia el cielo; entre el hombre y la empresa; cuando la figura de Don Quijote se evocaba sin armas y desnuda, entregándose a la tierra y a Dios, todos, sin que faltara uno, pensamos en el campesino, en el estudiante, en el profesor, en el sacerdote, en el menestral que, bajo las banderas de Franco—«que estaba allí», lleno de sol, de salitre de la mar y lleno de gloria y de juventud—, partieron un día del aula, de la era o del taller, disparados hacia la aventura de desencantar a su España—su Dulcinea—, y regresaron modestamente al taller, la era o el aula a criar hijos, escribir libros, sembrar secanos y ponerse a bien con Dios. Muchos no volvieron nunca.

Su sangre es como la tibia lluvia que torna verdes los pálidos cerros alcalalinos.

Pocas ceremonias tan hermosas como la de hoy han sucedido en España. Pocas veces hemos visto al Jefe del Reino tan ajustado entre los suyos. Ni tan alegre.

(Del diario «Informaciones».)

FOTO



TELEFONO 151

DREYER

Plaza de Cervantes, 24

Fotografías de todas clases

Reproducciones: Marcos y Molduras

Fotos de Bodas - Bautizos y fiestas

Especialidad en fotos de niños

Fotos a domicilio

Concluamos, pues, que Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo y Leonor, bautizado en Alcalá de Henares el 9 de octubre de 1547, es el poeta, dramaturgo y novelista in-

mortal cuyo IV Centenario celebra en estos días España entera, orgullosa de contarle entre los más ilustres y universales genios creadores de la Raza.

Suscripción pro-víctimas DEL POLVORIN BOLSA DE CARIDAD

LECTOR: Prodigia la lectura de esta Sección

Relación de donativos recibidos en el Ayuntamiento para las familias de las víctimas del polvorin.

Excelentísimo Ayuntamiento de Alcalá, 5.000; Excmo. Diputación Provincial de Madrid, 10.000; Mariano Valiente, 100; Fernando Presas, 100; Francisco Rozabal, 100; Ventura Corral, 100; Mutual Complotense, 150; Martín Cuéllar, 40; Antonio Cerezo, 40; Salvador, 25; Claudio Fernández, 25; Ramón Fresneda, 25; Luis Delgado, 25; Fernando Sancho, 15; Francisco Vallejo, 5; Gervasio Moreda, 25; Amelia Castro y niños, 26,45; Una vecina, 5; Manuel Castro, 10; Bernardo Cerezo, 15; Emilio Pardo, 50; Víctor García, 5; Antonio Penalva, 50; Carlos Santamaría, 100; A. de la Piedad Gómez, 5; Julio María García, 50; La Esquina, 100; Asociación Milagrosa, 50; Petra de Lera, 5; Demetrio Martínez, 60; Antonio Sánchez Reyes, 100; Rosario Melgares, 5; Isidro Escudero, 3; Una señora católica, 25; Anibal Senra, 25; T. de P. M., 25; Adela Mena, 10; Jacinto Blasco, 25; Angel Jabredo, 10; Martina Sanabria, 5; Epifanio Pérez, 5; Román González, 10; David Muñoz de la Llave, 50; Manuel Arévalo, 25; María Lombardero, 25; Petra Cabrera, 1; Leandro Hernández, 5; Jesús Sierra, 10; Alejandro Briega, 35; Baldomero Menéndez, 50; Emilia Menéndez, 25; Antonia Alcalá, 25; José Pinilla, 10; Bartolomé Ruiz Garrido, 25; Casimiro Sánchez, 25; Petra Giménez, 10; Miguel Corcobado, 15.

Juan Ramos, 100; Gregorio Chicharro, 25; Pablo Lopesino, 5; Jesús Sanz, 25; Juan Gutiérrez, 15; José Álvarez, 25; Club Avance, 25; Manuel Castaño, 25; Anastasio Martínez, 25; Marcos Álvarez, 25; Angel Elise, 10; José Cristóbal, 15; Alberto Domarco, 15; Ubaldo Sanz, 5; Frente de Juventudes de Torres, 3,60; Vicente Espinosa, 25; Genaro Valle, 50; José María Simón, 30; Dionisia Gismero, 10; Félix Aceitero, 15; Carlos Hertefeldler, 100; Mariano Prieto, 25; Juan Sanz, 50; Lino Gómez, 25; Hermanos Gil Galindez, 100; Félix Gallego, 25; Atanasio Gómez, 25; Conrado Kresler, 1.000; Viuda de Juan Lledó, 25; Vicente Calvo, 100; Toribio Vacas, 25; Pompeyo Martínez, 50; María Hernández, 25; Serapio Alcobendas, 10; Tertulino Llorente, 100; Cándida Fernández, 25; Miguel Bodega, 25; Félix Arroyo, 5; Basilio Herranz, 10; José Moreno, 15; Isidora Calleja, 15; Cipriano y Agustín Blas, 25; Nicolás Herrero, 50; Hijos de José Gutiérrez, 50; Educación y Descanso, Función Cuadro Artístico teatro Cervantes, 7.296; Marcelino Arias, 15; Miguel Ortega, 10; Agustina Manglano, 25; Joaquín Mendoza, 25; Oficina de Abastos, 50; Pablo Calatayud, 50; Rufino Arribas, 10; Vicente Inglés, 5.

Juan Martín Alcaraz, 25; Basilio Lizcano, 25; Manuel A. Merino, 100; Eulogio Martínez, 25; Gregorio Pastor, 10; Miguel Oñoro, 10; Angel Romano, 15; Alfonso Martínez, 25; Gregorio Marón, 50; Manuel Bailón, 25; Lucas Bernao, 10; Feliciano Alcobera, 25; Félix Rodríguez, 25; Lorenzo Rodríguez, 25; Juan Garrido, 10; Mariano Fernández, 10; Miguel Martínez, 12,50; Casilda Gangoiti, 25; Tomás García Hidalgo, 100; Angel Marcos, 50; Manuel Martín Espeanza, 20; Francisco Martín Rodríguez, 50; Luis Juarrán, 12; Elías Sánchez, 12; Santiago Tejero Verde, 50; Carmen Fernández, 50; Serafín Sal, 25; Lucila Ruiz, 5; Dolores Doñero, 10; Antonio Revuelta, 50; Eduardo Chicharro, 50; Baltasar R. Salinas, 100; Epifanio Marcos, 25;

Justo Abad, 15; Mariano García, 50; Pedro Gallardo, 50; GESSA, 100; Emilio García, 50; Juan Díaz Duque, 5; Isaias Castellanos, 500; Juan Joix, 100; Mariano Fernández, 5; Julio Vallejo, 25; Félix Yuste, 10; Peresa Magallón, 25; María del Pilar Zaldivar, 25; Vicenta Gómez, 6; Fausto Yagüe, 200; Viuda de Francisco del Río, 5; Mauricio Minguez, 50; Tomás Cubillo, 25; Fernando Vilches, 10; Isabel de San Antonio, viuda de Molina, 5; Narciso Calvo, 5; Hermanos Pacheco Muñoz de Baena, 200; Tomás de la Carrera, 25; Faustino Argüeros, 10; Juan A. Rodrigo, 10; José Toledano, 10; Banco Urquijo, 200.

Francisco Toledano, 10; Segundo de la Riva, 10; José Saborit, 10; Fernando Flores, 10; Miguel Burguera, 150; Empresa Julio Merino, 51; Ayuntamiento de Los Santos, 25; Viuda de Infante e hija, 25; Viuda de Pérez Rojo, 25; Bernardo Esteban, 100; Justo Garrido, 25; Angel Fraile, 200; Luis López de Castro, 10; Casildo Martínez, 25; Rafael Morales, 25; Francisco Bueno, 25; Miguel Bueno, 10; Félix Rivillo, 15; José Gil S. Luciano, 15; María Gil S. Luciano, 10; Viuda de Morato, 10; Josefa Aceitero, viuda de Abarca, 25; Capitán Cañizares, 25; Viuda de Bernabé González, 25; Pedro Jareño, 10; Gabriel Quer, 75; José Saborit, 25; Rosario García, 10; Lauretino de Miguel, 25; Fernando Aisa (Santona), 50; Sebastián Moro (Santona), 5; Germán Ibáñez (Santona), 5; Ramiro Nalte (Santona), 5; Jesús Alarcón (idem), 5; Sergio Arteta (idem), 5; Anselmo Ruiz (idem), 5; Manuel Flores (idem), 5; Pedro Álvarez (idem), 5; Rafael Morales (idem), 5; Simón Ruiz (idem), 5; José Prieto (idem), 5; Palatino Álvarez (idem), 5; Antonio Vallés (idem), 5; Teodomiro F. Reyero (idem), 5; Alejandro Ruiz (idem), 5; Reverenda Madre Superiora de El Dueso, 5; Indalecio Sáez, 10; José Ruiz, 20; Emilio Ruiz, 20; Emilio Morales, 25; Dionisio Estapé, 200; Victoriano Martínez, 10; Dionisio Gallego, 15; Ubalda García, 10; Santiago Quer, 10; Congregación de San Felipe, 100; Una señorita, 5; Alejandro Manzanero, 25; Manuel Hidalgo, 25; Manuel Cuevas, 10.

Viuda de Pomar, 10; Agustina Sáenz, 25; Santiago Rodríguez, 30; Rosario Muriel, 100; Viuda e Hijos de B. Gallo, 25; Ana María de Palacios, 50; Fernando de Santiago, 50; María Liniens, 50; Lorenzo Álvarez de Toledo, 50; Jorge Ruiz, 25; Viuda del Hoyo, 25; Juan Lorenzo, 5; Antonio García, 5; La Cervantina, 100; Productores de La Cervantina, 25; Fernanda Gemelin, 5; Santiago Ortega, 10; Atanasio Godino, 5; Matilde Simón, 5; Mariano Quer, 10; Bonifacio Cacho, 100; Director Mecánica de Alcalá, 100; Función teatral del día 3, 4.080,27; Hijos de Juan Polo, 50; Tito y Juan Molina, 50; Francisco Doñero, 10; Viuda de Tomás de Gracia, 50; Antonio Hidalgo, 25; Quintín Benítez, 10; Emilia Lledó, 25; Luis Reiz, 50; Romana Perdigon, 5; José Álvarez de Gor, 200; Eduardo Martín Carretero, 10; Nicasio Bravo, 15; Enrique García Serna, 1.000; Asociación Benéfica de Toreros, 250; Manuel Sánchez Vivas, 25; Francisco Elvira, 5; Eugenia Gálvez, 5; Nicolasa Díaz, 5; Melquiades Martínez, 5; Mariano Rodríguez, 100; Viuda e Hijos de Rafael Rodríguez, 200; Lorenzo Fernández, 10; Felisa López Gómez, 1.000; Antonio Iglesias, 50; Marcelino Calleja, 25; Vicente Sánchez, 25; Empresa y obreros de Luis Sanz, 25; Luis Sanz, 15; Felipe Moya, 25; Ernesto Sáinz, 25; Andrés Rodríguez, 10;

Restituto Jiménez, 25; Emilio Rojo, 25; Miguel Sánchez Colinas, 50; Tomás Calleja, 100; Conchita, Mariano, Andrés, Tomás (obreros Calleja), 40; Toribio Sánchez, 15.

Isidoro Rodríguez, 15; Carmen Ortiz de Zárate, 60; Juan A. Merino, 50; Angel Alarcos, 200; Isabel García, 100; Mas Blanes, 25; Máximo de Francisco, 25; Hermandad de San Antonio, 25; Antonio Blas, 25; Emilia Ibarra, 5; Luis de Corcobado, 5; Gaspar Sánchez, 5; Vendedores de Cerveza en la Plaza de Toros, 21; María Barranco (beneficencia de cervecas vendidas), 42; Francisco Herreros, Abad, 100; Ayuntamiento de Aranjuez, 250; Julio Recio, 5; Emilio Lestán, 14; Jacinto Fraile, 25; Francisco Sanz Cano, 5; Adolfo Sanz, 5; Francisco Moraleda, de Sevilla, 100; Bernarda de la Cruz, 5; José Pérez Rojo, 25; Emilio de Miguel, 100; Empresa Antonio Escudero, 62,50; Braulio Gallo, 25; Francisco Higuero, 15; Florencio González, 10; Antonio Serrano, 10; Octavio Suárez, 10; Pedro Isidro, 10; José Elises, 5; Productores de don Felipe Martínez, 105; Manuel Pinilla, 100; Productores de Cerámica Industrial, 177,95; Idem de Talleres Cacho, 28,10; Idem Mecánicas de Alcalá, 33; Fabril Castellana, 500; Diego Hidalgo, 250; Antonio Barbado, 250; Carlos Castillo, 50; Emilio Torrués, 50; José Troncoso, 50; Pedro Rollo, 25; Nuria Torrués, 25; José López, 10; Antonio Cañaveras, 10; Pilar Acero, 5; Mariano Capa, 10; Victorina Hernández, 5; Margarita de Río, 5; María Jesús López, 5; José Nacarino, 10; Julio G. Sá, 10; Agapito Peñalver, 10.

Carolina López, 5; Benita España, 5; Francisco Torrués, 10; Francisco Destán, 5; Antonio López, 10; Amparo Fernández, 5; Rosario Martínez, 5; Julia López, 5; Rafael Escrinbano, 5; Concepción Rodríguez, 5; María Solís, 5; Pilar Orozco, 5; Vicente González, 10; Antonio Ruiz, 5; Florencio Blas, 10; Manuel Ayllón, 5; Carmen Fernández, 3; Luis Cabellos, 5; Angel de las Heras, 5; León Escudero, 5; Josefa Ruiz, 3; Mariano del Castillo, 5; Mariano Hernández, 5; Josefa Prieto, 3; Catalina Higuera, 3; Amelia Andrés, 3; Vicente Amaya, 5; Productores Manuel López Lináres, 44,35; Idem de Cerámica Hostela, 320,23; Idem Juan Sanz, 43; Juan Sanz, 50; Productores Carlos Hernández Díaz, 108,10; Idem de Juan Cortés, 43,87; Idem de S. O. T. T. O. (Restauración de Santa María y Universidad), 210,90; Idem de Hermanas Rosado, 129,90; Nati Coracho, 9,40; Productores de Hidráulica del Tajo, 90,05; Idem de Francisco Muñoz, 55,20; Jesús Vicálvaro, 25; Productores de Jesús Vicálvaro, 24,25; Hijos de Sergio Real, 1.000; Productores Hijos Sergio Real, 270; Construcción, Málaga, 250; Productores anterior empresa, 147,35; Guillermo Martín, 100; Productores anterior empresa, 92,50; Idem de don Miguel García Alba, 28; Alfredo Bueno Atance, 1.000; Productores anterior empresa, 93,50; Feliciano Alobera, 25; Productores anterior empresa, 35; Pablo Eckert, 200.

Total, 47.683,97 pesetas.

Estando próxima a cerrarse esta suscripción, se ruega a todos los que tengan pensado entregar algún donativo se apresuren a hacerlo, a fin de distribuir la cantidad recaudada.

Debemos hacer constar que en el festival celebrado en el teatro salón Cervantes, los señores Domínguez y Vilches, hicieron un donativo de 125 y 100 pesetas respectivamente.

Las cantidades recaudadas en esta y para esta Obra, se ingresan invariablemente en cuenta corriente en el Banco de Urquijo, con el título genérico del enunciado. Para su administración, existe un Patronato integrado por los redactores de ALCA-LA, presidido por el Ilmo. Sr. don Francisco Herrero García, Abad de nuestra Magistral.

La Agrupación Artística «Cervantes» que, con el producto de una de

sus actuaciones instauró e inauguró la presente suscripción, ha de presentarse una vez más al público alcalaíno, con idénticos humanitarios fines, y, a este efecto, pondrá en escena una inmortal obra dramática clásica, que ha de representarse posiblemente el día 4 de noviembre próximo, en secciones de tarde y noche.

Siempre hemos creído y la experiencia no lo desmiente, que es más fácil conseguir donativos con festivales que a «palo seco», esto es, con desprendimiento y desinterés, y siendo así que nuestra terquedad en pedir es inquebrantable y nuestro propósito no es otro, como es sabido, que conseguir DINERO Y ROPAS; hete aquí que hemos recurrido, seguros de no ser desofendidos, a los simpáticos actores, nuestros paisanos (guapas ellas y simpáticos ellos), que, alegres y desinteresadamente, nos ofrecen estudiar y ensayar con amoroso empeño, para que los personajes a interpretar, puedan salir al escenario con desenvoltura, pisando fuerte y hablando claro.

¿Qué os parece la idea, queridos amigos?

Esto no es otra cosa que: BONDAD DE CORAZON, CARINO Y AMOR A LOS NECESITADOS.

Suma anterior	2.958,60
D. Ventura Corral	25,00
Una persona caritativa	100,00
D. Santiago Alonso García ...	25,00
D. Francisco Puerto	15,00
D. Juan García Hernández ...	15,00
D. Segundo Tercero Carreño ...	10,00
D. Ernesto Sáinz	25,00

Suma y sigue

Una maestra ejemplar

JUBILACION DE DOÑA MARIANA PELEGRINO

El pasado día 24, fué jubilada, por cumplir la edad reglamentaria, la maestra de esta localidad, doña Mariana Pelegrino, persona tan querida por todos, dado sus dotes de laboriosidad y trabajo abnegado que ha desempeñado.

Desde hace cuarenta y tres años viene regentando la escuela de párvulos del Ayuntamiento, habiendo educado a tres generaciones de pequeños con un celo y asiduidad tan destacable y meritorio, que constituye un ejemplo perenne del concepto de responsabilidad que tuvo en su cometido, siendo, desde hace tiempo una institución en Alcalá.

En distintas ocasiones la fueron concedidos varios votos de gracias por su labor, por sus superiores y autoridades, e incluso desde el año 1922, venía disfrutando de un premio en metálico por el estado satisfactorio en que se encontraba su escuela, después de unos exámenes verificados en diciembre de dicho año por la Junta Local de Primera Enseñanza. Asimismo, desde 1918 la fué concedido un premio anual de 400 pesetas por el Estado.

Creada una cantina escolar en noviembre de 1917, después de una campaña de la referida maestra en la prensa local, fué establecida y atendida por dicha señora, hasta que en 1936 y por su acendrada fe católica y adhesión al Glorioso Movimiento, fué separada de su cargo, en

el que tanto bien hizo y sin pensar en el cariño que perdían los 150 niños que diariamente recibían una comida sana y abundante en la antedicha cantina.

En cuantos roperos se crearon, siempre hubo el aliento y colaboración de doña Mariana, que la rigurosidad de las leyes, la apartan hoy de sus tareas escolares, a las que jamás faltó un día y sin que nunca disfrutara de una bien ganada licencia.

El Ayuntamiento de nuestra ciudad, interpretando el sentir de la población entera, y como premio merecido de una labor tan fructífera, ha solicitado la sea concedida el ingreso en la Orden de Alfonso X El Sabio.

Disfrute en su hogar y junto a los suyos el pan bien ganado durante 43 años de enseñanza, y estamos seguros que su recuerdo quedará grabado en el corazón de aquellos pequeños que en el batallar de la vida, no olvidarán las enseñanzas recibidas, amasadas con el cariño que siempre puso en el desempeño de su función, por doña Mariana Pelegrino, digna de que desde estas columnas la rindamos el homenaje de cariño que por su labor ingente durante cuarenta y tres años de residencia en Alcalá tiene bien merecido.

P. ROJO.

Almendras de Alcalá

SALINAS

Marca registrada

ALCALA DE HENARES

Círculo de Contribuyentes

El sábado último, víspera de la Fiesta de la Hispanidad, tuvo lugar en los salones de este Círculo un gran baile de gala, que se prolongó hasta la madrugada.

La fiesta resultó en extremo agradable, y el elemento femenino, ataviado con trajes regionales y de noche, presentaba un cuadro lleno de belleza.

Felicitemos a los organizadores de estos actos a la vez que nos condecemos de que por habitual apatía no se preste a estos actos el calor que merecen.

Almacenes de Coloniales

ADOLFO

Teléfonos:

Plaza de Cervantes, 34
Alcalá de Henares

Almacén, 37
Particular, 214

Vicisitudes de la partida de bautismo de Cervantes

Se ha dicho por algunos que Alcalá apenas conserva recuerdos que demuestren al mundo la convivencia del gran Cervantes con los alcalaínos. Fúndase para decir esto que en Alcalá no existen rastros ni siquiera la casa donde nació el insigne escritor. Siempre se ha creído que ésta estaba situada en lo que hoy es Teatro y muchos recuerdan haber oído hablar de la puerta de Cervantes, en dicho sitio, que eran unas ruinas de lo que fué entrada a un edificio que el vulgo señalaba como cuna del genio. El poeta, don Javier Soravilla la dedicó una poesía con el buen deseo de que fuese conservada como lo indican estos versos:

Mas ¡ay! que en grandes fragmentos el pórtico a hundirse empieza y es que en sus viejos asientos no pueden ya los cimientos sostener tanta grandeza. ¡Pueblo de Alcalá! Corramos y esa puerta sostengamos que a la par que se derrumba nosotros mismos la tumba de nuestra gloria labramos.

Con lo que la incuria de quien fuera se cubría con el peso enorme de la gloria. ¡Bonito eufemismo!

Años más tarde, un buen alcalaín, quiso, al modo de como se acababa de hacer en Toledo con la casa del Greco, organizar un museo en la casa natal de Cervantes, que quiso situar en el callejón de Santa María, en lo que hoy es Deportiva alcalaína. Al suspenderse las obras por falta de dinero apareció en la puerta del edificio este letrero:

«A la casa-museo de Cervantes, idea muerta antes de nacer:

Por acabarse el dinero no se hace este Museo-casa del ilustre Mi-

Por eso sus valederos la cosa perdiendo no hacen esta impostura. Oh, Cervantes, fué famosa desgracia y aun perduró no tienes a esta hora ni cuna ni sepultura»

Astrana Marín ha dicho varias veces que la casa natal del genio estaba en la calle de la Imagen, cosa que piensa publicar, demostrándolo, en su nueva obra y que hubiera sido más exactamente demostrado si, persistiendo la mala suerte de Cervantes por lo que respecta a su rastro por Alcalá, no se hubiera quemado el Archivo donde se guardaba el protocolo notarial de varios siglos en el que se hubieran encontrado escrituras de venta de la casa de los Cervantes, según referencias de otros papeles encontrados en Valladolid.

Pero, la gente no se acuerda de que en Alcalá obra el más preciado documento de Cervantes, la partida auténtica de su bautismo, que estos días, y por escasas horas, ha ocupado el puesto preferente en la Exposición de documentos cervantinos, inaugurada hace unos días en el Palacio de la Biblioteca Nacional. Y por eso queremos recordar, aunque sea sucintamente el por qué se conserva dicha partida, salvada milagrosamente.

El mismo día en que estalló el Movimiento, el celoso Párroco de Santa María, don César Manero, vilmente asesinado por los rojos días después, se acercó a casa de su hijo Juan Raboso, comerciante de la calle de Cerrajerías, el que estaba a la puerta hablando con su hermano Pedro, sacerdote de la escuela Pia.

El buen Párroco, previendo lo que iba a ocurrir quiso poner a salvo la partida y se la entregó a los hermanos Raboso, como personas de confianza. El libro, encerrado en su caja de cartón tuvo un escondite simplísimo los primeros días: debajo de un saco de lentejas, en la misma tienda. Después en un baul, más tarde en un rincón oscuro y escondido de la trastera, y cuando en mayo de 1938 falleció el Padre Raboso, su hermano Juan, temeroso de que al enterarse de la muerte en su casa de un sacerdote empezaran los registros, en un momento de incertidumbre la arrojó al pozo. Contó el caso a su vecino el fontanero, Francisco del Río, y éste, a las pocas horas bajaba al pozo y extraía el libro. Una

vez que Juanito, como es vulgarmente conocido, tuvo que marchar a filas lo dejó a su prima Luisa Raboso, conocida por «La Morena», en la calle de Limoneros, y allí estuvo hasta la Liberación. A los pocos días de ésta un periodista, enterado de estas vicisitudes, lo puso en conocimiento de don Manuel Cervantes, coadjutor de la iglesia de Santa María, que acababa de regresar a Alcalá, y los dos la entregaron al Alcalde accidental, don Tomás García Hidalgo.

Desde entonces la ha conservado el Municipio, el que acordó la restauración del libro lo que hizo con acierto una señorita del Cuerpo de Archiveros, en el mismo despacho de la Alcaldía.

Ahora se halla de nuevo en poder del Párroco. La vista del preciado documento causa emoción enorme. Más aun a los americanos de origen español. Y nosotros hemos visto, el pasado día 3, cómo el representante de Bolivia, señor Castro Rojas, ha besado, con lágrimas en los ojos y de rodillas la partida del gran escritor, artífice del lenguaje castellano, que une, en apretado lazo con la Madre España, los habitantes de veinte naciones hermanas.

La Pila de Cervantes

El día 2 del actual se colocó, ya restaurada, en la capilla del Oidor, la pila bautismal, en la que según tradición, recibió las aguas regeneradoras el Príncipe de los Ingenios, Miguel de Cervantes Saavedra.

La pila ha sido reconstruida con mucho acierto por el maestro cantero, don Juan Manuel Quevedo. En ella se han aprovechado la mayor parte de las piedras que, ocultas bajo los escombros y las que entusiastas cervantistas recogieron y guardaron celosamente, cediéndolas ahora para la reconstrucción de la pila. Es de notar que el señor Quevedo, cantero de las obras de Regiones Devastadas, sacó, con anterioridad, el dibujo con las dimensiones exactas de la pila, de tal modo que, recibidas después las piedras, coincidían por completo con las plantillas obtenidas en curvas, dimensiones y dibujos.

A última hora de la tarde de dicho día, se leyó, por el Sr. Marqués de Lozoya, el Acta que transcribimos a continuación y que, encerrada en una caja de zinc, fué colocada en el basamento de la pila.

ACTA

En la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Alcalá de Henares, a las diez y nueve horas del día 2 de octubre

DE NUESTRO CONCURSO LITERARIO

Cervantes en Sevilla, y Sevilla en Cervantes

por LUIS J. PEDREGAL
(Correspondiente de la Real Academia de Córdoba)

¿En qué fechas estuvo Miguel de Cervantes en Sevilla?

Se ha hablado mucho de que aquí estuvo cuando niño, y hasta de que estudió en el Colegio de Padres Jesuitas; pero nada hay en ello de enteramente cierto y comprobable.

Si consta que sus padres estaban avendados, en 1564, en la collación de San Miguel. Así se desprende de documentos fehacientes estudiados por don Francisco Rodríguez Marín en el Archivo de Protocolos Hispalenses.

Resulta de documentos notariales que desempeñó en nuestra ciudad algunas comisiones de escasa importancia antes de 1588.

En el otoño de 1597, al salir de la Cárcel Real, permaneció en Se-

villa, suscribiendo, años después, determinados documentos en relación con sus actividades de comisario para la compra de trigo y otros cereales con destino a las necesidades del Ejército y la Marina.

En 10 de febrero de 1599, llamándose «criado de Su Majestad», vive en la collación de San Isidro, y en 2 de mayo de 1600 en la de San Nicolás.

De una fecha a otra, ¿dónde estuvo?

De lo que no cabe duda es de su amor a la ciudad del Betis, que palpita en las «Novelas ejemplares», de especial manera en «Rinconete y Cortadillo», y del conocimiento profundo que revela de nuestros rincones y sitios típicos.

Martín Fernández de Navarrete advierte que la estancia prolongada del Príncipe de los Ingenios en la capital andaluza da a su lenguaje mayor donaire y a su estilo un calor meridional y pintoresco.

¿Dónde aprendió esto —dice un docto cervantista— sino en los años que residió en la ciudad del Guadalquivir ejerciendo el oficio de comisario?

Razón tuvo Menéndez y Pelayo cuando afirmó que «Andalucía fué su verdadero campo de observación y la patria de su espíritu».

Sin duda, desde el mesón o posada de su amigo Tomás Gutiérrez, en la calle de Bayona (hoy Federico Sánchez-Bedoya), el manco sano recorrió las calles de la gran urbe del Sur, en las horas inciertas y líricas del atardecer, irisadas de reflejos. Tal vez en las páginas de sus novelas picarescas hay un mucho de autobiografía y un algo de emoción.

«Los padres de «Isabela» (personaje principal de «La española inglesa») alquilaban una casa principal, frontera a Santa Paula, con ocasión de que estaba monja en aquel santo monasterio una sobrina suya, única y extremada a la vez.»

¿Fué esta «Isabela» un amor soñado de Cervantes?

Han dicho algunos de sus biógrafos sevillanos que en las tardes azuladas de la primavera, presididas por espadañas y cigüeñas, el autor de «El Quijote», desde la torre moruna de San Marcos, divisaba a lo lejos, entre verdes palmeras de esperanza, la mansión de su «Isabela».

«Pocas o ningunas veces salía de su casa —ella— sino para el monasterio.» Desde la casa de los suyos y desde su oratorio, querido como una flor, andaba con el pensamiento puesto en los viernes de Cuaresma, en los rezos y en la penitencia...

Una sevillana de antaño, en fin. No vió —añade— el campo de Tablada, el río, Triana... Poseía el mundo, «su mundo», en la recoleta capillita.

En «El coloquio de los perros» se describen algunos lugares de Sevilla, con tal colorido y viveza, que no podría lograrlos quien no cono-

ciera de cerca la ciudad, quien no la amara entrañablemente, con sus virtudes y defectos, como son los amores nacidos del corazón.

«Berganza» era de aquí.

«Pareceme que la primera vez que vi el sol fué en Sevilla, y en su Matadero, que está fuera de la Puerta de la Carne.»

Tras varias e infortunadas aventuras, «Berganza» retorna al lugar de su nacimiento.

«Volvime a Sevilla, como dixe, que es amparo de pobres y refugio de desechados, que, en su grandeza no sólo caben los pequeños, pero no se echan de ver los grandes.»

¿Qué nos dirá de las trapisondas de los matarifes del antiguo Matadero?

«No hay ninguno que no tenga su Angel de la Guarda en la plaza de San Francisco, «granjeado con lomos y lenguas de vacas».

«Finalmente —terminó diciendo «Berganza»—, oí decir a un hombre discreto que tres cosas tenía el Rey por ganar en Sevilla: la calle de la Caza, la Costanilla y el Matadero».

San Bórnardo, la Universidad, la Lonja, la Cárcel, la «Colindres», amiga del alguacil...

¡Cuánta dulce y emotiva evocación sevillana!

¿Y qué decir del «Rinconete y Cortadillo»?

La Aduana, el Postigo del Aceite, la Plaza del Salvador, las Gradas de la Catedral, el Patio de Monipodio...

Casi to a la obra se desarrolla en Sevilla. ¡Y qué amor a ella palpita en el escenario de la vida de aquellos pícaros!

Si de las novelas picarescas pasamos a «El Quijote», Sevilla brota como una alusión frecuente, como un recuerdo de gratitud que no se quiere olvidar...

Como ha dicho el cervantista Norberto González Auriol, al llevar Don Quijote a la venta, después de su primera salida, halló en la puerta «dos mujeres mozas, de estas que llaman de partido, las cuales iban a «Sevilla» con unos arrieros. En el capítulo siguiente dice el ventero que él, en su mocedad, había buscado aventuras en los Percheles, de Málaga, y en el Com-pás, de «Sevilla». El coche que encontró Don Quijote en el puerto Ládice conducía a una señora vizcaína que iba a «Sevilla». Los caminantes que acompañaron al Ingenioso Hidalgo en el entierro del pastor Grisóstomo le rogaron «que se fuera con ellos a «Sevilla», por ser lugar tan acomodado a hallar aventuras.» Al manteamiento de Sancho en el corral de la venta contribuyeron, entre otros, «dos vecinos de la Feria de «Sevilla». El pobre y apaleado Andresillo quisiera ir a «Sevilla», con el anhelo de una liberación. En la historia del cautivo uno de los tres hermanos tomó el camino de «Sevilla».

Sevilla, siempre como un tema de inspiración, como un amor eterno, como el paisaje de su obra ingente, como una patria de espíritu y una luz inextinguible...

LUQUE

Compra-venta de fincas
DELEGACIONES EN TODAS LAS CAPITALES

Agente de préstamos
para el Banco Hipotecario de España

Oficinas en Madrid: Fuencarral, 18, Telfs. 214108-229366

Alcalá de Henares: Marqués de Ibarra, Teléfono 144

Deporte

LA DEPORTIVA DE ALCALA PIERDE CON EL CONSORCIO POR 6-2

Y GANA A LA TRANVIARIA POR 1-0

BRILLANTE ACTUACION DEL AVANCE

Consortio, 6 — Alcala, 2

Parece increíble que la falta de dos jugadores pueda dar origen al derrumbamiento de un equipo de la forma tan estrepitosa como el nuestro se desplomó en este encuentro ante un conjunto algo mediocre como presentó el Consortio.

No cabe más atenuante que la falta de Nacarino en el Alcala, y nos cuesta mucho trabajo creer en ello. Nos inclinamos más bien, por una falta de seguridad en nuestras facultades, hecho que ocurrió cuando el marcador se puso a 2-0, durante el primer tiempo, en contra nuestra, todo el tinglado se vino abajo, especialmente en la delantera, donde Luis flotaba en una lucha titánica por hacer jugar a sus extremos e interiores, ¡los interiores! Pero existieron interiores en el Alcala? No los vimos por ninguna parte, si es que se alinearon. De ellos fué la culpa de toda la catástrofe, ayudados por Daniel, que, lesionado, nunca debió saltar al terreno de juego, porque se expuso a lo que pasó irremisiblemente: al fracaso.

Quedamos, pues, en que al no existir interiores fracasó la media, línea en donde Daniel, en inferioridad manifiesta, era un coladero por donde los contrarios iniciaban sus incursiones con mucha facilidad. Lo mejor, como siempre, la defensa, porque Ruz tuvo de todo un poco. El partido, que por la dureza del Consortio pudo dar origen a una batalla campal, fué llevado con un gran tacto por el árbitro, que juzgó el encuentro, que con decisión y energía cortó cuantos intentos de violencia se manifestaron por ambos lados, y aunque fué prodigo con el pito, hay que agradecerle su buena dirección, que nos evitó, con seguridad, alguna expulsión por ambas partes, consiguiendo, con ello, la corrección precisa en el juego.

Tres tantos marcaron los del Consortio en la primera parte, de sendos cabezazos de su delantero centro, por uno del Alcala, de «penalty», sacado formidablemente por Martín, a consecuencia de una zancadilla del defensa izquierdo a nuestro extremo dentro del área fatal.

En el segundo tiempo, Calleja, al tirar un golpe franco, puso el marcador en un 3-2, que nos llenó de justas esperanzas, esperanzas que poco a poco se fueron esfumando a medida que los contrarios van aumentando, de manera alarmante, su diferencia, hasta dejarlo en un 6-2, que es como quedó finiquito el partido; resultado desproporcionado a todas luces, que no refleja con exactitud la marcha del encuentro, puesto que si el Alcala estuvo mal, francamente mal, cierto es que tuvo oportunidades de acortar distancias y evitar alguno de los tantos marcados. Dos despistes de Ruz y aquel chutazo de Calleja, que se estrelló en el larguero, y el de José Antonio, que lo hizo en el poste, confirman lo anterior, sin olvidar que el Consortio no es equipo para marcar seis tantos en una tarde normal, hoy por hoy.

A quien corresponda le recomendamos que cuide un poco de la alineación de los interiores y que no saque nunca jugadores lesionados, por insignificante que la lesión sea.

¡Ah! Otra cosa: no nos explicamos el cambio de Martín en el segundo tiempo al lado izquierdo.

Alineación del Alcala: Ruz; Valle, Calleja; Julián, Olmos, Daniel; José Antonio, Martín, Luis, Rebollo, Areces.

Como nota simpaticísima, queremos consignar la visita que en el campo del Gas nos hizo nuestro buen amigo y mejor jugador del Español de Barcelona Angel Calvo, que nos encargó mucho saludásemos en su nombre a toda la afición lo-

cal. Cumplimos con mucho agrado el encargo y sentimos que los hados no nos hayan sido propicios, con el fin de haberle podido brindar el triunfo del partido que él presenció en sus principios.

Alcala, 1 — Tranviaria, 0

Está visto, para algunos señores algo obtusos, muy pocos por suerte, que para poder opinar, lo mismo en fútbol que en otra actividad cualquiera, hay que residir en Madrid. No, no hace falta para esta minoría pequeña ser de Madrid; lo necesario, precisamente, es vivir en Madrid, y aunque se haya llegado de Majalandrin de Arriba o el de Abajo, pongo por caso, instalarse en un pisito muy pequeño muy pequeño, lustrarse los zapatos, si se puede, y ya está en marcha el madrileño cien por cien, que de todo sabe y mira por encima del hombro a todos los de su mismo villorrio, que le conocen, y a los que, a nuestro entender, tenemos la suerte de vivir en ALCALA DE HENARES, así, con mayúsculas, por si se nos pegaba la estulticia de la minoría antedicha, engendradora de un mal entendido «pote» que no saben darse, porque para eso hace falta ser... más señores.

Claro que los lectores de esta crónica dirán a qué viene este asunto en una cosa deportiva; pero como el que esto lee y no comprende es que no vió, ni oyó el pasado domingo a ciertos señores que se condolan de su llegada a nuestra ciudad. Todo eran defectos en el Campo del Val: el público chillón, el fútbol malo y su categoría se relajaba al descender, sin duda alguna, a... tan ruin mansión. Como si el público de Madrid no chillase cuando ve injusticias y otras veces cuando ve un conglomerado de «chinchas» de la acera de enfrente; chilla al equipo que no tiene sus simpatías o por llevar la contraria a los de enfrente, y hasta se han organizado buenas orquestas a base de pitos preparados de antemano. Podemos citar algún célebre y celebrado espectáculo que presenciamos y noticias recientes de prensa de otros lugares, pero mejor es dejarlo y recordar, que en todos sitios cuecen habas.

En Alcala estamos de vuelta de todos estos desplantos; tenemos muchas horas de vuelo, como ahora se dice remediando a los valientes navegantes del aire, y no nos hacen mella opiniones de señores más o menos campanudos que se manifiestan como aprendices, y a juzgar por los hechos, no creo que pasen de ahí, de aprendices, si no, no se explica la actitud. Primero, las discusiones agrias; después, las explicaciones, los comentarios, alguien que pone los puntos sobre las íes, y como final, una promesa desagradable para la visita a Madrid en el partido de vuelta. Todo esto se puede resumir en muy pocas palabras: recurso del pataleo o al ganador le llaman pardillo o grullo.

Y vamos con el partido, que, a mi modo de ver, no tiene reseña posible, porque fué todo él de juego muy bajo y deslavazado por ambas partes; ninguno de los dos equipos dió sensación de juego, no se vió nada precioso, como no fuera la enorme codicia del bueno de Areces, que por segunda vez consigue, con su tanto marcado a consecuencia de un buen pase de Luis, el triunfo para la Deportiva.

La delantera tuvo oportunidades varias, y en especial en el segundo tiempo, de marcar sendos goles; el número no se puede decir; lo mismo pudieron ser tres que seis, ya que en el segundo tiempo, con un dominio aplastante, no acertaron a colocar ni uno de los muchos que tuvieron en la punta de sus botas.

Hay alineaciones, que no nos convencen; creemos que es fatal, cuan-

do falta un elemento, desarticulando otras líneas para dar consistencia a la en que hay que cubrir la falta, originando con ello dos perjuicios: el primero, dejar débil la línea que funciona a la perfección, y segundo, no conseguir el resultado apetecido en la que se trata de cubrir la vacante existente, y esto es lo que debe evitarse, incluyendo en el equipo a otro jugador, que podrá ser mejor o peor, pero que permitirá conservar en sus puestos a los que desde los primeros partidos están rindiendo en sus verdaderos puestos. Calleja dió movilidad a la delantera, pero dejó coja la defensa, y gracias a sus enormes facultades de Valle I, que enmendaba todos los fallos de su hermano, no tuvimos algún disgusto en la primera parte del encuentro, en la que Ruz, y a los pocos minutos de empezar, enderezó una jugada francamente peligrosa. Mejor hubiera sido que Valle II jugase de medio para que Rebollo termine de reponerse y prepararse a fondo para inmediatos partidos que nos interesa hacer buen papel, y si es posible, ganarlos.

En la delantera se debe dar una oportunidad a cierto muchacho que puede dar resultado, aunque ya sabemos que no es lo mismo jugar con los chicos que en una primera regional; pero como el que no se arriesga no pasa la mar, bueno será ir pensando en soluciones, aunque sean heroicas, si se quiere que la delantera del Alcala vaya tomando consistencia y se convierta en algo goleadora, que es lo que le falta para poder solucionar los partidos sin tantas angustias, al convertir en goles algunas clarísimas jugadas.

La Tranviaria está muy baja; no es el equipo de campanillas de otras temporadas; saca a relucir con mucha facilidad el juego brusco, que el árbitro no supo cortar a tiempo, defecto que tuvo sus consecuencias al tener que expulsar, por violencia en el juego, a nuestro medio centro y al delantero centro de Tranvias, que negó más que a una estera cuantas veces tuvo oportunidad a los de adelante, a los de atrás y a los de los costados. Un tío ha-cha, vamos. Terminamos el comentario como iniciamos la crónica.

El Alcala se alineó: Ruz; Valle I, Valle II; Julián, Olmos, Rebollo; Soriano, Martín, Luis, Calleja, Areces.

PRIMERA CATEGORIA REGIONAL

Resultado de los partidos jugados el día 12.

Consortio, 2 — Ventas, 3.
Amparo, 2 — Rayo, 8.
Cuatro Caminos, 3 — P. Móvil, 0.
Metro, 0 — Puig, 0.
C. Hierros, 1 — Guadalajara, 7.
Electrodo, 3 — Girod, 1.
C. Leonés, 2 — Gas, 2.
Alcala, 1 — Tranvias, 0.

CLASIFICACION

	J	G	E	P	P	C	P
C. Caminos...	5	5	0	0	12	10	10
Electrodo...	5	4	1	0	14	6	9
Guadalajara...	5	3	1	1	18	8	7
Rayo...	5	3	1	1	19	12	7
Ventas...	5	3	1	1	14	12	7
Girod...	5	3	0	2	15	10	6
Alcala...	5	3	0	2	6	10	6
Metro...	5	2	1	2	9	9	5
C. Leonés...	5	2	1	2	11	12	5
Consortio...	5	2	0	3	14	11	4
Gas...	5	1	2	2	9	8	4
Tranviaria...	5	2	0	3	7	12	4
Puig...	5	1	1	3	8	11	3
Parque Móvil...	5	1	0	4	8	14	2
C. Hierros...	5	0	1	4	10	21	1
Amparo...	5	0	0	5	7	19	0

LOS PARTIDOS DEL PROXIMO DOMINGO

Ventas-Alcala, en Madrid.
Avance-Uceda, a las diez de la mañana en Alcala.
Forjas-Ocaso, a las cuatro y media, en Alcala.

EL AVANCE VENCE AL HERMOSILLA POR 4-0 y al C. Madrileña por 3-2

Se coloca el primero en la clasificación general

Nunca se pensó

que un equipo de tercera categoría llegase a desplazar tanto aficionado como vimos el domingo pasado en el Campo del Val; pero tiene su explicación. El Avance tiene equipo, y lo tiene porque lo está demostrando al estar primero en su grupo y no haber conocido la derrota. El partido del domingo, día 5, resultó emocionante, ya que se vieron buenas jugadas efectuadas por la delantera del equipo local. Cirilo se lució en unos remates de cabeza a los centros de Prades, que parece se afianza y por ahora no debe tener miedo a la sustitución. En uno de estos centros, Cirilo, en magnífico cabezazo, consiguió gol. Anteriormente, Miringui, en una jugada magnífica, había conseguido el primero para su equipo.

En la segunda parte, Fernández-



Fernández Núñez, extremo izquierdo del Avance, que consiguió el gol de la victoria en el partido Avance, C. Madrileña.

Núñez, a un centro de Prades, remató de cabeza un «golazo», y más tarde este mismo jugador consiguió otro más de una manera espectacular, terminando el partido con el triunfo del Avance por 4-0.

Se alineó de la siguiente forma: Uinilla; Mariano, Pablo; Aner, Vallejo, Manolito; Prades, Mangas, Cirilo, Miringui, Fernández-Núñez.

El Avance vence al C. Madrileño por 3-2.

Difficil era este partido y así sucedió; pero, como siempre, el entusiasmo y el amor a los colores de un club lo pueden todo. En esto se puede resumir la actuación del Avance en Madrid, y que no sólo consiguió los dos puntos, sino que trajo también una gran copa que regalaron para el equipo ganador.

Se destacaron todos, ya que cada uno cumplió lo mejor que pudo. Cirilo, Vallejo y Uner formaron una gran línea media, teniendo una gran actuación Miringui, delantero centro, marcando dos goles, y por último, Fernández-Núñez nos obsequió con otro gol de esos que nos tiene acostumbrados.

El equipo se alineó: Pinilla; Mariano, Pablo; Cirilo, Vallejo, Aner; Prades, Mangas, Marugán, Miringui, Fernández-Núñez.

Se encuentran lesionados los jugadores del Alcala Carrasco, con distensión en el tobillo, y Daniel, con rotura de fibras en la pierna izquierda. Han sido reconocidos en la Federación Castellana, teniendo, por tanto, que dejar de jugar varios partidos.

CADA DIA UN JUGADOR JOSE CALLEJA BLASCO (Defensa izquierda - Capitán del Equipo)

Hoy traemos a nuestro periódico la figura deportista y capitán del equipo José Calleja Blasco. Su formación futbolística la efectuó en un equipo llamado Racing Alcalaíno, cuyo jefe era el popular «Julianillo», todo esto antes de empezar nuestra Cruzada. Al terminar ésta empezó a jugar en el equipo del S. E. U.; más tarde pasó a ocupar el puesto de defensa derecha en el Alcala jugando dos temporadas; pasó a la Ferroviaria, actuando en Segunda División; volvió otra vez a la Deportiva otra temporada, para marcharse a la siguiente al Imperio, de Madrid, donde fué capitán de equipo, regresando otra vez a su pueblo, donde actualmente juega.

Le hacemos las siguientes preguntas, contestadas con gran entusiasmo, ya que para él no hay nada más que los deportes:

—¿Cómo encuentras al equipo actual de nuestro pueblo?

—No como yo quisiera, pero por ahora no se puede hacer mejor; pero espero que dentro de muy poco tiempo tendremos todo lo que ahora nos hace falta, ya que esta falta son jugadores, y esto espero se conseguirá en esta «revolución» futbolística que ha empezado en Alcala con los equipos de la Deportiva, Avance, Forjas. Esperemos que el tiempo lo dirá.

—¿Te solicitaron algunos equipos de categoría esta temporada?

—Sí, es verdad; pero, deportivamente, yo no puedo dejar Alcala, ya que mi ilusión sería que este gran nombre de nuestro pueblo figurase en todas las competiciones deportivas, y, por otra parte, el pensar en la situación que el año pasado llegó a encontrarse el equipo me hace quedarme y ofrecermelo, como lo hice a esa Junta Directiva, que es incansable en su trabajo y que al igual que yo se está portando con todos los esfuerzos máximos para que se consiga que el equipo de Alcala pase su fama como un día llegó a pasearla por los campos de España.

—Sabemos que con el jugador que estás más compenetrado es con Vallejo.

—Eso es indiscutible. Le repito lo que él le dijo: con mirarnos sabemos lo que hay que hacer.

—¿Cómo es que te gustan tanto los deportes, amigo Calleja?

—Esto es muy largo de contar. Le diré algo, y le ruego que si algún día tiene tiempo y hay un poquito de sitio en el periódico, venga a mi otra vez. Nunca me gustaron, pero el poco «vicio» de las cartas, el «choteo» y el sacar agua de la «enoria» me empujaron en eso de correr, lanzar, jugar al fútbol, baloncesto, hockey, etc., que la mayoría de la



gente llaman de locos. Conseguí que me siguieran algunos que hoy, al hablar con ellos, me lo agradecen, y los que no quisieron seguirme a veces se encuentran en la situación de pensar de dónde sacarán el dinero para seguir jugando o emborrachándose, u otras cosas peores. De esto se puede deducir que si nuestro Excelentísimo Ayuntamiento ayudase y diese facilidades en todas las cuestiones deportivas, empezando por ordenar a los colegios, organizar competiciones deportivas de cualquier deporte, resultaría que durante el tiempo de dichas competiciones no veríamos esas piedras a los niños, ni esas roturas de bombillas, y se sujetaría un poco a esos niños, que ya se creen hombres, y al final habíamos conseguido un grano de arena para poder ayudar a la labor tan amarga de los maestros.

—¿Crees que el Alcala se merece estar en primera categoría regional?

—No, y rotundamente no. Alcala

debe y puede estar en Tercera División y luchar para conseguir llegar a segunda. Muchos se reirán, pero no me importa; veo que se puede conseguir, y muy sencillamente, aplicando la palabra «mostrarse»; mostrarse en el sentido de trabajar todos con un fin, ayudar al equipo, cada uno en sus fuerzas, pero no fingiendo, sino de corazón. Esta palabra de trabajar se la aplico a todos los socios y a los aficionados, y la de «sobre trabajar», a la Junta Directiva, para que por el medio que sea consiga del Excelentísimo Ayuntamiento esa gran ayuda que todos los Ayuntamientos están haciendo a los equipos representantes de sus Municipios. Tomemos ejemplo de Castellón, Coruña, Barcelona, Guadalajara, etc. ¡Qué magníficos campos, qué ayuda económica tan grande para que sus equipos no bajasen de categoría! ¿Pero es que en Alcalá no podemos hacer esto? Pensar que Alcoy está en Primera División, equipo que cuando sale al campo el público sólo puede recordar el nombre de dicha población. Pero Alcalá, cuando paseó sus colores por los campos de España, no sólo el espectador decía: «Son de Alcalá»; los más decían: «Son del pueblo de Cervantes, de la gran Universidad de Cisneros, de la Magistratura», etc., demostración que el equipo arrastraba toda la historia

COTILLOS DEPORTIVOS

Ahi va esa mosca... Salustiano. Al activísimo comunicante que nos escribió sobre su deportividad no le conocemos por sus actividades en este sentido, y hechas las oportunas averiguaciones, tampoco le conocemos como socio del Alcalá, ni del Forjas, ni del Avance. Nos documentamos, ¿eh?

Comentarios de un espectador que no está ni un momento en el mismo sitio: «Me gusta mucho que ganen, pero estos tíos arruinan a la Deportiva».

Seguimos sin saber nada del Cerámico. Un conspicuo se engallaba hace unos días y aseguró que él cantaba por todo lo alto cuando llegaba la ocasión. Yo no lo dudo, pero cuando el amigo Marcos no canta...

Tenemos entendido que en la Sociedad Deportiva Alcalá hay un sitio muy predilecto, cual el de socio, para todo el que vaya de buena fe para laborar en beneficio del deporte. Nos extrañamos de las reservas de algunos.

¡Señor, qué nerviosidad! ¿Para qué irá al fútbol un buen hombre que no hace otra cosa que dar vueltas de un lado para otro, como un león enjaulado, subir y bajar de la tribuna y liar cigarros sin casi fumar de ordinario?

¿Pues qué me dicen de los que se tiran de la solapa o desgastan los gemelos de los puños a fuerza de sobarlos? ¡Oh aficionado, cómo modificas a los hombres!

Una pena de amigos ha ofrecido al mejor de los once café, puro y copa. Nos agradaría que la pena de los Saldanías, Sánchez, Gil, Vilches, etcétera, que son tan... castizos, y también muy amigos, se pagasen algo. ¿Se apuestan algo ustedes a que recogen el reto? ¡Pues no son ssilados ni «nás» los tíos!

Amigo Salustiano. Si nos hemos despertado los demás no hay razón ninguna para que continúe usted en el ostracismo. Vamos a hacernos socios, vamos a pagar algo en taquilla o me chivo a YO en el próximo número para que vuelva a la carga. No dirá que no me acuerdo de los amigos al principio y al final.

del pueblo, y esto hay que tenerlo en cuenta para que se repita.

Esto empezó a tener su apoyo, pero con tan mala fortuna, que la persona que se veía iniciaría esto, marchó de Alcalá. Hubo un alcalde que sin ser deportista ni por lo más remoto, pero dándose una perfecta cuenta de lo que significaban los desplazamientos del nombre de Alcalá se llegó a tomar interés, y pudimos comprobarlo. Al jugarse en Madrid un partido decisivo se recibió una carta de él para que fuese leída antes de empezar dicho partido, como así se hizo, y no sében los alcaláinos qué cosas nos llegó a decir aquel alcalde, que quizás pueda asegurar que aquel partido fue el mejor que jugó en su vida deportiva nuestro once, debido al contenido de la carta y la atención tan alcaláina que tuvo para su equipo. Espero que nuestro querido alcalde actual siga el camino que aquel otro empezó.

Por eso, repito, desde nuestro periódico, ALCALÁ, que también tiene el deber de hacer una campaña sobre este particular, y entre todos conseguir que nuestro equipo juegue en Tercera División.

—Muy bien, amigo Calleja.

—Perdona, querido «Gola», que me saliese en la mayoría de las preguntas de su contestación adecuada, pero es que esta ilusión por la Deportiva y el deseo de que el equipo suba de categoría, no me deja, y por si no tengo otra ocasión de decir lo que anteriormente le he dicho, es el motivo de haberme salido un poco de sus preguntas.

Nos despedimos del popular Calleja y le dejamos entrenando a esos chicos del Avance.

GOL.

Clasificación general de la Tercera Categoría Regional.

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
AVANCE	4	3	1	0	9	2	7
Patria	4	2	1	1	8	7	5
C. Madrileña	4	1	2	1	11	8	4
Hermosilla	4	2	0	2	7	9	4
Jopecal	3	1	1	1	6	6	3
Uceda	4	1	1	2	6	7	3
Universal	4	1	1	2	7	15	3
Imperial	3	1	0	2	12	4	2
Moratalaz	4	0	2	2	7	9	2
Elipasa	4	1	0	3	8	13	2

EL FORJAS PIERDE EN MADRID

S. A. Caso, 2 - Forjas de Alcalá, 1

Mucho entusiasmo puesto por los de Forjas, justa réplica de los del Caso, y entre ambos, un partido muy bonito y entretenido que tendrá su «reprise» en nuestro Campo del Val a las cuatro y media de la tarde, y en el que, seguramente, los chicos de Sevilla se sacarán la espina y remontarán la diferencia. Si no lo consiguen será malo para ellos, que quedarán eliminados de este torneo de empresas que se hace por eliminatoria.

Como para uno y otro es interesante salir del terreno de juego con la victoria los locales y con un empate, por lo menos, los madrileños, es de prever un encuentro muy entretenido y emocionante.

AJEDREZ

Continúan desarrollándose, con gran entusiasmo, las rondas correspondientes al Campeonato social de ajedrez, en la S. D. Alcalá; todos los participantes rivalizan en entusiasmo y son ya muchísimos los que se interesan por estas partidas, que presencian y comentan.

Después de la primera vuelta la clasificación es la siguiente:

Primero, Benloch, con 8 puntos; segundo, Zabaco, con 6½ puntos; tercero, Baylini, con 6 puntos; cuarto, Real con 5 puntos; quinto, Palomo, con 5 puntos; sexto, Revilla, con 4½ puntos; séptimo, Del Río, con 4 puntos; octavo, Pérez, con 3½ puntos; noveno, Lafuente, con 2½ puntos y décimo, Calleja con 0 puntos.

TAURINAS

DOMINGO, 12.

Con tiempo excelente y lleno absoluto se celebra el anunciado festival a beneficio de los familiares de las víctimas de la explosión del Polvorín.

Lidarse un becerro del Duque de Pinohermoso y cuatro de Don Enrique García, procedentes de Cabañada, para el Duque de Pinohermoso, que rejonea, y Pepe Bienvenida, El Estudiante y Angel Luis y Juanito Bienvenida.

Preside el Alcalde Don Lucas del Campo y asesora el conocido crítico taurino madrileño «Curro Meloja».

A la hora en punto desfilan las cuadrillas y corren las llaves los jóvenes y expertos jinetes de la localidad, Don Federico Marugán y Don Angel Vilches, que son aplaudidos al hacer el despeje.

Primero, de rejones, Negro zaino y de preciosa lámina. El Duque caracolea con la jaca haciendo gala de su maestría. El becerro se emplaza en el 6 y al filo de las tablas prende un rejón superiorísimo.

Comienza Angel Luis la faena con tres pases por alto atornillando los pies en el suelo. El burel se aquerencia en tablas y el matado, encelándolo con la franela lo lleva a los medios. Torea magistralmente en redondo erguida la planta y corriendo la mano con finura, pero la media arrancada del enemigo obstaculiza la cosa. Exponiendo lo indecible, saca varios muletazos soberanos con la derecha. Dos por alto de factura irreprochable y dos molinetes rozando los pitones la camisola. Cita a recibir, pero como el animal no hace nada por el torero resulta la estocada atravesada aunque basta para que doble. Las orejas, el rabo, la pata y el delirium tremens. Angel Luis, después de dar la vuelta y devolver abundantes prendas de vestir, saca de la barrera a todos los matadores que reciben el homenaje del respetable.

Quinto, Negro bragao y entrepelao. Juanito Bienvenida, jugando los brazos con parsimonia lo recoge con el capote y lancea con alegría. En uno de los viajes reci-

perfecta y digna del mayor elogio. Con tantos y tan convincentes detalles en pró, no cabía esperar otra cosa que un triunfo en toda regla y tal ha sido el logrado por el Excmo. Ayuntamiento y la Comisión encargada del montaje del espectáculo.

Tanto Madrid como los pueblos limítrofes acudieron en masa a la llamada del magno festejo y ello, unido al interés que el mismo había despertado entre el vecindario permitió adosar en la taquilla el codiciado cartel de «No hay billetes».

Fue desde luego un éxito económico que dejará satisfechos a los organizadores, precisamente por su finalidad benéfica, éxito que corrió parejas con el artístico, ya que los diestros participantes orlaron su altruista postura con una actuación que podemos catalogar de insuperable, redondeando así una fecha de gratísimo recuerdo para nuestra Ciudad.

¡Si señores! Así se hacen las cosas y que sirva de ejemplo para lo sucesivo.

Y vamos al toro. Febo se mostró amabilísimo y el día fue espléndido. Desde primera hora se respiró un ambiente de fiesta grande y hubo ajeteo y colorido.

Por los tendidos mujeres guapas y rostros conocidos en la literatura y en el arte: Juan Belmonte, Monique Tibou, Emilio Francés etc. Antonio Bienvenida, anunciado en un principio, faltó en el ruedo de Alcalá y nada puede reprochársele ya que ante la perspectiva de su viaje a Lima, emprendido pocas horas después, hubiera sido poco menos que insensata su intervención.

Tal nos expresó su padre, el caballero Don Manuel Mejías y hallamos acertadísima la decisión. Fue sustituido por su hermano Angel Luis, y, al menos, atendiendo a lo presenciado en la plaza, consideramos que nada perdimos con el cambio, pues en nuestra opinión, y sin que ello implique desmerecimiento para nadie, fue el sustituto quien rayó a mayor altura.

Le correspondió el peor becerro, un moruchillo con media arrancada que se quedaba en mitad de la suerte y derrotaba feamente y ello no impidió que Angel Luis, de salida, lo lanceara con unas impecables verónicas, las manos a la altura de las rodillas y llevando al bicho prendido en los vueltos del percal. Con los palos, fué el genuino representante de la casa Bienvenida, y con a flámula derrochó, y por quintales, el salero y la solera. Qui-so poner digno broche a la exquisita faena y entró a matar recibiendo. Lástima grande que el torete, al sentir el acero, desviase su trayectoria y la estocada resultase atravesadilla.

Pepote y Juanito pisaron la arena toda la tarde en auténticos maestros. Ambos torearon prodigiosamente con el capote y la muleta, y al igual que Angel Luis, prendieron maravillosos pares de banderillas y mataron con brevedad y buen estilo.

El Estudiante, triunfador como todos ellos, nos trajo a la memoria sus valerosas características y señaló el clasicismo de su toreo y la supremacía de su estoque. Y no por consignarlo al final seremos



El duque de Pinohermoso, con el Estudiante y los tres hermanos Bienvenida, al hacer el paseillo en el festival pro-víctimas del polvorín. (Foto Dreyer.)

Otro rejón en todo lo alto en los medios. Otro tercero muy bueno consintiendo mucho. Cambia de jaca. Toma las banderillas y coloca un par impecable por su ajuste y ejecución. Oro por inmenso. El aristócrata echa pié a tierra y tras brindar, se adorna con varios muletazos. Al rematar uno de pecho sale apretado. Un pinchazo y media estocada y un nuevo pinchazo y una entera. Descabella. Ovación, oreja y vuelta.

Segundo, Lidia ordinaria. Castaño y ojinegro. Pepote lo empapa con el percal pero el animal se muestra huido. Al fin logra torearlo con suavidad, terminando con media verónica estupenda. Aplausos.

El mayor de los Bienvenida coge las banderillas y en un alarde de facultades clava un par extraordinario, medió muy bueno y un tercero superior. El bichejo anda nervioso en exceso y Pepe lo dobla con unos muletazos eficaces. Cinco en redondo, en dos series, y un molinete en la mismísima cara. Un afarolado y tocadura de pitón. El Cabañada se cierra en tablas y Pepe lo saca con pases de tirón. Un pinchazo entrando muy bien y recreándose en la suerte un volapié hasta la bola del que dobla. Ovación delirante, las dos orejas y el rabo, vuelta y saludo desde el tercio.

Tercero, Cardenillo y bragado. De salida corretea sin cesar. El Estudiante lo sujeta y saca tres verónicas y media que arrancan grandes aplausos. Torea de frente por detrás e interviene Angel Luis que cincela una chucuelina primorosa y media verónica majestuosa. Las palmas echan humo. Los banderilleros cumplen con brevedad. Brinda Luis e inicia la faena con ambas rodillas en tierra luego de porfiar hasta la exageración. Suena la música. Se yergue y ejecuta un afarolado espectacular. Dos manoletinas y dos en redondo siempre cerca y valeroso. Se arroja de nuevo y al acariciar el testuz se cuela el becerrete y el alcaláino sufre un achuchón sin consecuencias. Media estocada en su sitio y un certero descabello. Corta los apéndices y da la vuelta al anillo haciendo parada y fonda para rendir honores a una bota que deja para el arrastre.

Cuarto, Negro listón. Angel Luis lo recibe haciendo la estatua, echa las manos al suelo y modela una serie de lances armoniosos con sabor a canela y clavo. Vuelve a citar y se apunta dos verónicas templaditas y requetoreras. El público aplaude con frenesí. Se jalea asimismo al Estudiante al instrumentar en su turno el quite de la mariposa. Angel Luis, ofrece los rehiletes a sus hermanos y juega con el animalito. Juanito prende un par soberbio. Un segundo de Angel Luis levantando los brazos como los buenos y éste, sombrero en mano, se lleva al torete a la jurisdicción de Pepote que clava los palitroques en todo lo alto. Ovación inenarrable.

be un golpe en la rótula y el chaves se resiente. Su hermano Angel Luis clava un buen par. El novillo, que de salida ya acusó blandura de remos, cae y el Presidente, muy oportuno, cambia el tercio.

Juanito brinda a Juan Belmonte, que ocupa una barrera. Está el bicho en extremo reservón y el chico ha de poner todo su tesón para que tome la muleta. Cuidando mucho la lidia consigue varios pases suavísimos por alto. Rodilla en tierra sigue lanceando con arte y coraje y se adorna tocando varias veces la cornamenta. Intenta Juanito matar recibiendo, pero el torete se halla totalmente aplo-mado y no se produce la embestida. Una estocada atravesada y descabello a la primera. Oreja, rabo y vuelta.

Todos los lidiadores son despedidos con cariñosos aplausos.

COMENTARIO

Muchos eran los alicientes para que el resultado del festival taurino no fuese magnífico por todos conceptos. Una temperatura deliciosa, un programa extraordinario y unos precios harto asequibles, todo ello al servicio de una organización

ABASTOS

Repartos y precios por ración del presente mes

ADULTOS:

Primer reparto.—Aceite, cuarto de litro, a 1,45 pesetas ración. Azúcar, 200 gramos, a 1,30. Lentejas, 250 gramos, a 1,375.

Segundo reparto.—Aceite, cuarto de litro, a 1,45 pesetas ración. Lentejas, 250 gramos, a 1,375.

Tercer reparto.—Aceite, cuarto de litro, a 1,45 pesetas ración. Puré de legumbres, 250 gramos, a 0,75. Jabón, 100 gramos, a 0,45.

INFANTES:

Primer reparto.—Aceite, cuarto de litro, a 1,45 pesetas ración. Azúcar, 250 gramos, a 1,625. Harina de arroz, 200 gramos, a 1,55.

Segundo reparto.—Aceite, cuarto de litro, a 1,45 pesetas ración. Azúcar, 250 gramos, a 1,625. Harina de arroz, 300 gramos, a 2,325.

Tercer reparto.—Aceite, cuarto de litro, a 1,45 pesetas ración. Azúcar, 250 gramos, a 1,625. Jabón, 200 gramos, a 0,90.

Se pone en conocimiento del vecindario que deben poner en conocimiento de esta Comisión de Abastos cuantas deficiencias notaren en cantidad de artículos suministrados y cuantas alteraciones observen en los precios que se publican, con el fin de poner remedio a las anomalías que se denuncien.



El diestro Antonio Bienvenida, a quien, a pesar de sus ceses, le fué imposible actuar en el festival del domingo.

parcos en el elogio al mencionar al Duque de Pinohermoso, el gran caballista y rejoneador, que sumó un florón más a los muchos con que cuenta el distinguido prócer.

En resumen, una jornada brillantísima desde cualquier punto de vista y un halagador resultado para organizadores y beneficiarios.

PELAYO F. GARRIDO.

LOS MAS ILUSTRES hispanistas del mundo formarán parte del Instituto de Filología "MIGUEL DE CERVANTES"

En su entrevista con los informadores, para ampliar las referencias del último Consejo, el Ministro de Educación Nacional, después de referirse a las medidas tomadas por el Gobierno para fomentar la construcción de viviendas y para evitar los periódicos desbordamientos del Segura, aludió a la creación del Instituto de Filología "Cervantes" y a la fundación de un Instituto Argentino, en Madrid, haciendo a éste propósito las siguientes manifestaciones:

El Gobierno, dando una manifiesta prueba de diligencia y de admiración hacia la magnífica tarea realizada por la Asamblea Cervantina de la Lengua Española, aprobó un decreto por el que, en cumplimiento de la petición contenida en la base tercera del tema tercero, se crea en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el Instituto Miguel de Cervantes de filología hispánica. El actual Instituto de Nebrija quedará consagrado a la filología clásica, y el que nace por el decreto aprobado ayer se dedicará a la hispánica.

Estará constituido por las actuales secciones que con tanta eficacia están trabajando en el Consejo de Investigaciones y por los representantes de las Academias correspondientes de la Española en el mundo hispanoamericano y por los más destacados hispanistas.

De la cuna de Don Quijote a la cuna de Cervantes

por Francisco Adrados Fernández

A mi buen amigo Santiago Mayo Peláez, que con tanta paciencia siguió mis pasos por las rutas cervantinas.

He llegado, lector, hace poco tiempo a esta Alcalá del IV Centenario. Vengo de la Mancha, mi tierra natal, y traigo los ojos todavía como medio cegados por la luminosidad de aquellos horizontes amplios y por la inmensidad de los llanos manchegos. Allí me he dejado un pedazo de mi vida, el de la infancia soñadora, y ese otro de los años adolescentes que para mí no tuvieron el colorido sonrosado que a mi edad correspondía. Y heme aquí ahora, como caído de bruces, dispuesto a besar la misma tierra y las mismas losas tan andadas y desandadas por Don Miguel de Cervantes.

Para quienes tenemos el alma un tanto impregnada de "quijotismo", el tránsito de la cuna de Don Quijote a la cuna de Cervantes se hace casi sin sentir. Al fin y al cabo no hemos hecho sino discurrir por el mismo itinerario tantas veces repetido por Don Miguel. Atrás quedaron los predios manchegos, monótonos en apariencia para quienes son incapaces de llegar a comprender, tal como Don Miguel la comprendió, la bella austeridad de nuestras tierras. Allí quedaron los caminos polvorientos, que presenciaron el destilar de galeotes, yangueses, disciplinantes... Allí quedaron los molinos de viento, con sus esqueletos de piedra corroidos por la furia del viento y el paso de los años; allí quedaron las ventas en cuyos demolidos rincones se arropa el fantasma de la leyenda que en los atardeceres manchegos pone ante nuestra vista confundida el espectro de Alonso Quijano, el Bueno, galopando a lomos de su flaco rocín; y allí quedaron los prados, los apartados rincones montañeses, sólo abierto a la ingenuidad y sencillez de la vida pastoril, y los bellos parajes de Ruidera, con sus quince lagunas engarzadas como sus quince perlas, y su cueva de Montesinos, en cuyas aguas tranquilas reposan las sombras de un pasado legendario.

¡Cuántas veces he deambulado por estos caminos y cuántas veces también me he detenido junto a los viejos portones de las ventas, como ensimismado ante la evocación de las numerosas aventuras que Cervantes ideó en su libro y que tuvieron por escenario la arisca quietud de este westacado mar de tierras!

Ahora, lector, voy a gastar otro trozo de mi vida en la cuna del ingenioso hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra. En estas tardes otoñales, yo me confundo con mi uniforme de soldado de caballería entre la multitud de militares que discurre por las calles de Alcalá de Henares. Confieso que para mí es un aliciente espiritual vivir en la cuna del glorioso escritor precisamente a los cuatrocientos años justos de su nacimiento. En medio del ajetreo de la milicia resulta grato residir en la histórica ciudad complutense en estos días de conmemo-

ración. Nosotros también, allá en la Mancha, hemos procurado rendir nuestro testimonio de gratitud a quien inmortalizó nuestra tierra. Porque si para vosotros, los alcalaínos, es un indiscutible orgullo ser paisanos del primer gran artífice de nuestro idioma, para nosotros, los manchegos, no es menor la satisfacción por haber merecido que aquel privilegiado cerebro encontrase en nuestra tierra el arquetipo de la hidalguía, la caballerosidad y el valor de la raza, que encarna la figura de Don Quijote. Si aquí, en esta ciudad histórica, nació el genio, allá, en nuestros campos, brotó la idea. Cervantes, en su continuo errar por tantos países, fué a poner sus ojos soñadores en la horizontalidad de la llanura para, sobre ella, forjar la verticalidad de esa lanza que apunta hacia el cielo, como símbolo de los más altos y limpios ideales... Y es que Cervantes llevaba a la llanura todo el saber aprendido de los mejores humanistas en las aulas de la Universidad Complutense, para orearlo y pasarlo por el tamiz de su agudizado ingenio. Después, de cara a los vientos de Castilla, hizo su sembradura: arrojó por doquier esas filosóficas verdades de su libro. La cosecha ha sido remuneradora; los arcos del idioma se enriquecieron con ella y hablaron y rezaron en el castellano que él puliera infinitamente de pueblos y de hombres...

Ahora, lector, que me he alejado para un poco tiempo de mi bien amada tierra manchega, quiero solazar mi melancolía recorriendo tus silenciosas callejuelas para levantar mi apocado espíritu en estos rincones tan evocadores. Quiero también que sepas que hoy la Mancha toda vibra al unísono con esta ciudad complutense, estableciendo una comunidad de sentimientos ante la celebración del IV Centenario. Cuando Dios me dé la tranquilidad de ánimo necesaria yo procuraré prolongar estas mal urdidas meditaciones en crónicas sencillas que te hablen de las impresiones que recoja en esta Alcalá del IV Centenario.

El Instituto de España conmemora el centenario de Cervantes. A lo académico en el paraninfo de Alcalá de Henares. El próximo sábado por la tarde, se reunirá el Instituto de España en sesión extraordinaria y pública para conmemorar el IV centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra en el paraninfo de la Ciudad Complutense. El acto se regirá por el siguiente programa: «Obras perdidas de Cervantes que no se han perdido», por Don Armando Cota, secretario general perpetuo del Instituto de España; «Don Quijote en el país de la cordura», por Don Lorenzo Riber, representante de la Real Academia Española; y «El Conde de Lemos», por el Duque de Alba, director de la Real Academia de la Historia.

El Instituto de España conmemora el centenario de Cervantes. A lo académico en el paraninfo de Alcalá de Henares. El próximo sábado por la tarde, se reunirá el Instituto de España en sesión extraordinaria y pública para conmemorar el IV centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra en el paraninfo de la Ciudad Complutense. El acto se regirá por el siguiente programa: «Obras perdidas de Cervantes que no se han perdido», por Don Armando Cota, secretario general perpetuo del Instituto de España; «Don Quijote en el país de la cordura», por Don Lorenzo Riber, representante de la Real Academia Española; y «El Conde de Lemos», por el Duque de Alba, director de la Real Academia de la Historia.

Ahora, lector, voy a gastar otro trozo de mi vida en la cuna del ingenioso hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra. En estas tardes otoñales, yo me confundo con mi uniforme de soldado de caballería entre la multitud de militares que discurre por las calles de Alcalá de Henares. Confieso que para mí es un aliciente espiritual vivir en la cuna del glorioso escritor precisamente a los cuatrocientos años justos de su nacimiento. En medio del ajetreo de la milicia resulta grato residir en la histórica ciudad complutense en estos días de conmemo-

Alcalá

PUBLICACION QUINCENAL

Francisca Estevan, la desconocida

Apenas terminada la ceremonia del bautizo de Miguel, mientras el sacristán, Baltasar Vázquez, extendía, por orden del Bachiller Serrano, la partida que una vez descubierta dos siglos más tarde, había de terminar para siempre la disputa entre dos hidalgas ciudades castellanas, cruzaba la anchurosa plaza del Mercado de Alcalá una humilde y exigua comitiva, en la que figuraba como personaje principal de ella, envuelta en modestas mantillas que la preservaban del viento suave, pero preñado ya de la dulce humedad del otoño, una criaturita llevada en brazos por una parienta que, presurosamente, como era uso y costumbre en aquellos tiempos, cum-

plía el grato deber de cristianar al tierno ser nacido no muchas horas antes. Queda un único festivo, mudo y mal trecho, en esa alegre Plaza Mayor ya remozada y moderna, que tal vez vió pasar a los que fueron a éste y al baño de nuestro insigne Miguel: la puerta de la que fué posada de Toledo, ya sin el típico llamador que antaño la adornaba. Famoso mesón donde tal vez Moratín descansaba en sus viajes a Pastreña y tal vez también escribiera su «Si de las niñas», o donde al menos, si fúa la acción, cuando hace decir a «Don Diego» que no se atreve a salir por temor a que le vea el Rector del cercano colegio de Málaga.

Cruzando la anchurosa plaza para llegar más pronto, entraron en la iglesia de Nuestra Señora, a tiempo que salían de ella don Rodrigo y su compadre y amigo Juan Pardo; aquél, abstraído en su sordera que le aislaba del mundo exterior, y Pardo, ocupado en la obligada tarea de acallar a la pedigrifeña chiquillería con unos cuantos anises y monedas, y por ello sin reparar en sus convecinos Pedro Estevan y Santiago Nevarres, feligreses todos de la misma colación y todos habitantes de las casas pegadas a la buerta de capuchinos, en la calle de la Tachóna.

Ya revestidos el señor Bachiller y su sacristán, esperaban cabe el arco mudéjar que daba entrada a la capilla del Oidor a Estevan y los suyos, y cumplidas las ceremonias de ritual, entró en el mundo cristiano la niña Francisca, según testimonio que Vázquez escribió con gruesa y desgarrada pluma, que ya cuidó de cambiar o tajar para la escritura, ya más clara, de las partidas siguientes, lo que fácilmente se advierte en el folio 192, vuelto, del famoso libro, que, además, contiene las partidas de Andrés, Andrea y Loisa, hermanos de Cervantes.

Como de prisa y corriendo, dejando caer algún borrón que otro, con redacción que la rutina le hizo ser esta vez aun más conciso, Baltasar escribió lo siguiente:

«Este dicho día fué baptizada Francisca hija de Juan Estevan e de su mujer Ana fueron compadres de pila S. de Nevarres baptizó el Reverendo Señor Bachiller Serrano Cura de Ntra. Señora de esta villa, testigos Baltasar Vázquez sacristán de la dicha Iglesia e yo que la baptice, el Bachiller Serrano.»

Pero, no se olvidó de dar el debido tratamiento a su Señor Párroco, ni de mencionar, como siempre, la advocación de la Iglesia, ni mucho menos de omitir el edoñías para la feliz madre de la nueva cristiana, que en eso se echó de ver que si los Cervantes eran pobres, aunque hidalgos, los Estevan no andaban muy sobrados ni de bolsa ni de alcurnia.

El Señor Bachiller firmó, como siempre, de pie, y así sus firmas en las partidas de dicho folio y otros, están fuera de su debido lugar, cada vez más hacia el margen, como queriendo salirse de la página. Y lo hizo también como siempre, maquinalmente, sin sentir emoción alguna, pues como había de sospechar que, andando el tiempo, uno de aquellos niños que él bautizó, iba a perpetuar el nombre del oscuro Párroco, el del pueblo venturoso que le tuvo por cura y el de su padrino Juan Pardo, que si tuvo «buena mano» para sacar de pila al que después fué pasmo de los siglos.

Ahora que se celebra con tanto fausto la memoria del insigne escritor y, humilde periodista alcalaíno, que tuve la honra de asistir a la colocación de la pila restaurada y a la lectura de la famosa partida ante nuestro amado Caudillo, Franco, una vez rezado el responso por el alma de Miguel, quedéme unos instantes solo en la capilla, junto a las piedras seculares del recinto que oyó los primeros vagidos del Príncipe de los Ingenios españoles y, aunque remozados y frescos, los viejos muros evocaron en mí la escena del bautizo. Una vez más lei la partida de Cervantes y como tantas otras veces posé mis ojos en la siguiente, haciéndome consideraciones leves y fugaces como mías, sobre las veleidades del Destino: Miguel llevó el mundo con su «Quijote»; de aquél

se ha reconstruido azarosa su vida, se han amañado sus obras literarias y sus hazañas militares. Ha alcanzado fama inmortal e imperecedera.

Sus obras, como su partida de bautismo, han sido leídas por millones de seres. En cambio tú, Francisca Estevan, mujer desconocida e ignorada, tu vida, para nosotros, dura sólo unos instantes: los que tardan en leerse esos renglones que dan fe del paso por este mundo de un ser del que nadie sabe nada.

Y mientras el brillante cortejo se encaminaba a la gloriosa Universidad para festejar el natalicio de Cervantes, yo, sólo, cabe los muros de la capilla otra vez desierta, he rezado un Padrenuestro por el alma de esos dos seres, que, nacidos a la vida casi al mismo tiempo, tuvieron en ella el mismo premio: el olvido.

Porque es preciso el paso de muchos años para aquilatar y premiar el valor de los hombres, ya que no tenemos, generalmente, la virtud necesaria para reconocer en vida los méritos de los que son coetáneos nuestros.

LUIS MADRONA

TENGO SED

«Tengo sed», dijo Jesús en la Cruz, y lo que le dieron para calmar esa sed ardiente que le hacía morir fue sal y vinagre.

Pero Jesús no tenía sed de agua, sino sed de almas, sed de amor. Se refería a las almas que no estaban con Él, que estaban alejadas de Él y las que no le conocían, y principalmente a estas últimas se refería Jesús en aquella hora que dió su sangre y su vida para redimir al mundo.

No conocen a Jesús 1.400.000.000 de almas y somos nosotros los que hemos tenido la dicha de conocerle, de hacer que le conozcan, mucho más cuando son hermanos nuestros: 1.400.000.000 de hermanos nuestros que viven en completa oscuridad, que no saben de dónde vienen, por qué viven y hacia dónde van, que no saben que Jesús les redimió con su preciosa sangre; 1.400.000.000 de seres que no conocen a Jesús para pedirle, para amarlo, para entregarse su alma, que es el único y verdadero fin de nuestra existencia.

Y nosotros, ¿qué hacemos mientras tanto? Un día al año solamente nos acordamos de ellos, un día solamente al año somos capaces de contribuir con nuestra limosna para llevarlos un rayito de luz, un día al año que pidamos por ellos, ¿qué es esto?

Si Dios se acordara solamente de nosotros un día al año, ¿qué sería? Luego si Dios se acuerda todos los días de nosotros, si todos los días nos envía su luz, si todos los días nos da nuestro alimento, si todos los días nos da su amor, ¿por qué no hemos de dar también nosotros diariamente nuestra limosna, nuestra oración y nuestro amor? Son hermanos nuestros, no hacemos nada de más; nuestra limosna y nuestro sacrificio ha de ser obligatorio en nosotros; son almas redimidas por la misma sangre de Jesús que nos ha redimido a nosotros y Jesús nos pide que ayu-

demo a llevarles luz; luego si son hermanos nuestros, si la sangre de Jesús ha sido derramada por todos y Jesús es quien nos lo pide y nos lo pidió en la Cruz, no tenemos más remedio que contribuir con nuestro esfuerzo a llevar la luz a sus almas.

Pensemos si nosotros no tuviéramos la dicha de conocer a Jesús, ¿qué sería en nuestros momentos de desaliento? ¡Oh si no tuviésemos la dicha de saber que Jesús está con nosotros en esos momentos! Nos encontraríamos solos, tan solos como si estuviésemos en el centro del mar sin tener donde asirnos: agua por todas partes, quietud, soledad. Pensemos esto y pensemos que Dios está con nosotros, que Dios nos ama, y que si alguna vez parece que nos tiene olvidados es para recordarnos que hemos de amarle más, que no nos olvidemos de Él, que amemos a nuestros hermanos, que no haya odio en nuestras almas y que sólo haya paz y amor.

DOMINGO MISIONAL, día de recuerdo para nuestros hermanos, día que debemos escuchar la voz de Jesús que nos dice: «TENGO SED», y ayudarle a calmar su sed de amor, dándole amor, obras, sacrificios, y como la sed que tuvo Jesús en la Cruz, y que sigue teniendo, es de almas, démosle todo nuestro amor, nuestros sacrificios, nuestras limosnas para las almas que no tienen la dicha de conocerle. Jesús quedará satisfecho de nuestros esfuerzos y nuestra alma también lo estará sabiendo que hemos llevado luz a las almas que estaban en completa oscuridad.

DÍA DE PROPAGACIÓN DE LA FE: en este día quiero que puedan y sepan comprender todos que hemos de sacrificar, carnos por nuestros hermanos y que este sacrificio es un deber.

Con Jesús, por Jesús y para Jesús todos nuestros sacrificios.

DEBETE

ALFONSO REVILLA DELGADO

Coloniales - Aceites - Ganadería

Santiago, 8, tel. 19.

Marqués de Ibarra, 5, tel. 29.

(Apartado 5)
ALCALÁ